

FOLEC

Foro Latinoamericano sobre
Evaluación Científica

CLACSO

PARA UNA TRANSFORMACION DE LA EVALUACIÓN DE LA CIENCIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

.....

Evaluando la evaluación de la producción científica¹

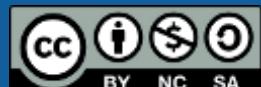
1 Este texto forma parte de la Serie PARA UNA TRANSFORMACION DE LA EVALUACIÓN DE LA CIENCIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (FOLEC, CLACSO) que se compone de tres documentos: *Evaluando la evaluación de la producción científica*, dedicado a reunir los elementos principales de los debates de fondo que atraviesan la evaluación académica en América Latina y el mundo; *Diagnóstico y propuestas para una iniciativa regional*, que se ofrece como base a la discusión regional para la formulación de recomendaciones consensuadas por todos los centros miembros de CLACSO y una *Declaración de Principios* que se pone en discusión para construir un horizonte común que dé sustento a la iniciativa regional y su interacción con el mundo.

La Serie "PARA UNA TRANSFORMACIÓN DE LA EVALUACIÓN DE LA CIENCIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE", producida en el marco del Foro Latinoamericano de Evaluación Científica – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (FOLEC-CLACSO), es promovida por la Secretaría Ejecutiva de CLACSO, Karina Batthyán y coordinada por el Área de Investigación, dirigida por Pablo Vommaro.

Los tres documentos que conforman la Serie (Evaluando la evaluación de la producción científica; Diagnóstico y propuestas para una iniciativa regional y Declaración de Principios), han sido elaborados por Fernanda Beigel, especialista en evaluación académica e integrante del Comité Asesor de la UNESCO para la Recomendación sobre Ciencia Abierta.

Conformaron el equipo de trabajo: Dominique Babini, Coordinadora de Acceso Abierto y Laura Rovelli, Coordinadora del FOLEC, con la colaboración de Paola Oliveira en la asistencia técnica y el equipo de diseño de CLACSO: Gustavo Lema, Director de Comunicación e Información, Marcelo Giardino, Coordinador de Arte y Jimena Zazas, Núcleo de Diseño y Producción Web.

www.clacso.org/folec | folec@clacso.edu.ar



Aunque las prácticas científicas que se desarrollan en las universidades e institutos de investigación incluyen actividades diversas, como la investigación, dirección de proyectos, docencia, gestión científica, evaluación, formación de investigadoras e investigadores, dirección de tesistas, becarias y becarios, extensión, transferencia tecnológica, asesoría a organismos públicos o privados, entre otras, en las últimas décadas, la evaluación de instituciones e individuos se ha concentrado cada vez más en los *resultados publicados*. Y no en cualquier forma de publicación, sino en el “paper” (entendido como un artículo en inglés publicado en revistas indexadas). Este fenómeno estimuló una forma de universalismo que tuvo un efecto nocivo en las interacciones entre la ciencia y la sociedad, por cuanto la investigación se enderezó cada vez más al diálogo endógeno en la comunidad académica internacional, sacrificando la diversidad lingüística y la especificidad de las agendas locales.

La publicación sigue jugando un papel determinante en los procesos de evaluación porque un *ethos amateur* permanece muy presente en la comunidad académica a nivel mundial. Según Fyfe et. alia (2017) éste se basa en la convicción de que es fundamental compartir el conocimiento, evaluar las contribuciones de pares, así como se espera que se evalúen las propias y dialogar así a escala mundial. Esos valores parecían compatibles hasta la década de 1970 con las editoriales comerciales que buscaban expandir la circulación a nivel global. Pero esas editoriales utilizaron la evaluación de pares para generar una economía del prestigio académico y, al mismo tiempo, elevaron cada vez más los precios de las suscripciones de las revistas y los libros. Esto exigió cada vez más esfuerzos por parte de las académicas y académicos para evaluar y trabajar en los comités editoriales de esas publicaciones que se valorizaron económicamente gracias a la certificación de su calidad académica. De ahí que conviene preguntarse ¿Por qué las académicas y académicos siguen dando tanto de su tiempo gratuitamente a esas editoriales que no circulan globalmente el conocimiento de modos democráticos ni accesibles? Parte de la explicación reside en el éxito que han tenido en presentarse como indispensables para alcanzar el prestigio académico cada vez más anhelado por esta comunidad (Fyfe et. alia, 2017).

La clasificación de las revistas científicas y los indicadores de citación que surgieron en la década de 1960 en Estados Unidos con el *Science Citation Index* condujeron paulatinamente a profesoras y profesores, instituciones y gobiernos a la convicción de que en esas bases de datos se hallaban las revistas internacionales de excelencia. La mercantilización de los sistemas de indización mediante onerosas suscripciones, por su parte, fue concentrando en determinadas revistas y como consecuencia, en ciertas instituciones, el mayor Factor de Impacto. Las grandes editoriales académicas y esa sofisticada bibliometría impulsaron la legitimación de los Rankings de revistas como indicadores de calidad científica. Por su parte, el abuso de estas métricas en las evaluaciones de individuos e instituciones fue reproducido por la aparición de los Rankings Universitarios y los informes “mundiales” de la ciencia, que colaboraron para invisibilizar otras formas de producción y circulación del conocimiento que existían y crecían fuera de las bases de datos *mainstream* o de corriente principal. Esto afectó particularmente a las ciencias sociales y humanas que tienen un estilo de producción monográfico y cultivan la producción de libros, un formato que queda fuera en las mediciones cuantitativas de la cienciometría dominante. Además, perjudicó a las revistas indexadas en repositorios alternativos a ese circuito.

Ahora bien, a pesar de que la globalización académica consagró ciertas jerarquías y estilos de publicación a nivel internacional y estos tienen una incidencia importante en la evaluación de la ciencia en América Latina, una profusa producción científica alternativa al circuito *mainstream* se observa en miles de revistas científicas activas indexadas en repositorios regionales. Inclusive existe una gran cantidad de revistas no indexadas que verifican el dinamismo de los circuitos locales. Las editoriales universitarias y las redes regionales producen libros de calidad y se observa un tránsito al mundo de la edición digital. Estas publicaciones, sin embargo, son poco valorizadas en las evaluaciones académicas no sólo por el peso de una lógica heterónoma, sino también por la ausencia de una plataforma regional interoperable capaz de ofrecer indicadores regionales, nacionales y locales de circulación del conocimiento. Paralelamente, múltiples formas de resistencia a la mercantilización de la ciencia comenzaron a expresarse a nivel internacional. Ya en la década anterior, la Declaración de San Francisco sobre la evaluación de la investigación DORA <https://sfdora.org/read/es/> y otros manifiestos pusieron al descubierto las múltiples distorsiones que este sistema de publicaciones había generado en aquella vocación universalista de la ciencia.

En lo que sigue, analizaremos el desarrollo de la evaluación de la producción científica a nivel internacional, la consagración de los criterios “*mainstream*” de publicación como estándares globales, así como los efectos del uso y abuso de la cienciometría, para luego destacar la especificidad de ese recorrido en los países de América Latina. Consolidada la crítica a las formas dominantes de evaluación de la ciencia publicada y luego de destacar el papel del circuito latinoamericano en este complejo escenario, analizaremos cuáles son las otras dimensiones de la producción científica de individuos e instituciones que deben ponerse en valor si se pretende producir un giro hacia

una ciencia relevante socialmente. Especialmente, nos referiremos a la tradición de la extensión universitaria que está fuertemente desarrollada en todos los países de la región y constituye un terreno fértil para promover las interacciones entre ciencia y sociedad. Esperamos que esta síntesis de la situación actual pueda ser nutrida con la discusión del conjunto de especialistas de los Centros Miembros de la región.

La consolidación de la publicación como eje de la evaluación de la ciencia y del Factor de Impacto como indicador de calidad académica

La evaluación de pares surgió a mediados del siglo XVII como un juicio sobre el mérito de una contribución científica por parte de especialistas externos al equipo productor de ese conocimiento, conocedores del objeto en cuestión, con el fin de determinar si ese trabajo era publicable en una revista. Aquella práctica de evaluación fue adoptando nuevas formas luego de la segunda posguerra cuando el Estado comenzó a direccionar sistemáticamente el desarrollo del conocimiento científico y tecnológico (Rip 1994, Albornoz 2003). Al compás que se institucionalizaba la investigación en las universidades, la evaluación se convirtió en un instrumento cada vez más complejo, pensado para seleccionar investigadoras e investigadores, evaluar instituciones u otorgar subsidios de proyectos de investigación. Sin dudas, un elemento clave que vino a transformar el proceso de evaluación académica fue la indización de las revistas. La relevancia que la evaluación de las publicaciones fue adquiriendo en el mundo académico durante el siglo XX y lo que va del siglo XXI, dio lugar incluso a la aparición de una disciplina, la bibliometría, que fue tomando una creciente centralidad en estos procesos. Con el correr del tiempo, se fueron produciendo distorsiones, usos y abusos de las métricas, que se vienen observando en un campo de estudios que examina la práctica de la evaluación de la ciencia (Gingras, 2016).

Por lo general, se considera a la revisión por pares como la evaluación par excellence de la ciencia. La premisa es que ese juicio sobre la calidad es una decisión experta que solamente pueden elaborar aquellos que tienen suficiente conocimiento sobre el desarrollo del campo. Esta confianza en los pares se basa exclusivamente en las dimensiones cognitivas de la evaluación, resaltando su papel en la definición de la excelencia, concibiendo las dimensiones "extra-cognitivas" como influencias corruptivas. Actualmente existe cierto consenso sobre el hecho de que ese juicio sobre la calidad de la investigación se realiza a partir de opiniones razonables de académicos que alcanzan un consenso intersubjetivo (Sutz, 2014). Esa opinión resultante del proceso de evaluación nunca es completamente objetiva en la medida que es resultado de valoraciones individuales que están atravesadas por múltiples factores. Para Lamont (2009), el proceso de evaluación es profundamente emocional e interactivo y está culturalmente incrustado en la "identidad social" de evaluadoras y evaluadores, tanto por sus autopercepciones, como las formas en que otros los clasifican a ellos. Las definiciones de excelencia que emplean quienes evalúan están, así, marcadas por sus subjetividades, sus trayectorias intelectuales e identidades sociales. Pero además estos juicios se encuentran entrelazados a culturas epistémicas e influenciados por las trayectorias de las evaluadoras y evaluadores (Lamont, 2009).

Ahora bien ¿qué papel juega realmente ese tipo ideal de evaluación de pares actualmente en las competencias de ingreso, promoción o categorización de investigadoras e investigadores? ¿Cuánto margen tienen esos comités de pares para establecer criterios de excelencia en base a la originalidad y calidad de las contribuciones de científicas y científicos evaluados dada la excesiva cuantificación de los procesos de evaluación basados generalmente el Factor de Impacto de las revistas? Y finalmente, ¿qué papel juegan los pares en las evaluaciones institucionales habida cuenta del peso creciente tienen los Rankings Universitarios? En las últimas décadas, la evaluación académica se fue encorsetando en torno de la performance en investigación y su unidad de medida: la citación obtenida por las publicaciones científicas. Además de las limitaciones y pérdidas que esa ponderación provocó y que afectó el impacto social de la ciencia como veremos, la centralidad de la bibliometría contribuyó a desplazar la evaluación de pares mediante la consagración de la indización de las revistas como indicador de la calidad/originalidad de un artículo científico. Biagioli & Lippman (2020) plantean que no se trata sólo de que quienes evalúan no leen los artículos, como comúnmente se dice en los pasillos de las universidades. Algo mucho más radical ocurrió y es que la calidad científica de un artículo puede ser irrelevante en los regímenes de métricas basadas en el Factor de Im-

pacto porque miden la citación de la revista y no del artículo. Simplemente se le otorga un precio en una moneda intercambiable. Una autora o autor puede cambiar artículos con determinado factor de impacto en una posición académica, luego esa institución puede negociar esas y otras publicaciones de sus empleados en un mejor ranking global, que a su vez puede convertirse en más matrícula estudiantil, más donaciones o más subsidios (2020: 7). Es por eso que el factor de impacto es de poca ayuda en la evaluación de la solidez científica, la originalidad o el valor social de una investigación y ha sido ampliamente señalados como problemáticos (Gingras 2016; Aksnes, D. Langfeldt, L., and Wouters, 2017; Ràfols, 2019).

Así las cosas, cuando tiene lugar, la evaluación de pares ya no está solo mediada por la trayectoria o la identidad de los evaluadores sino también por este factor extra-cognitivo de peso: la valoración de las revistas consagradas como de primera línea y la creencia de evaluadoras y evaluadores en la neutralidad y objetividad de esos sistemas de medición. La evaluación de pares propiamente dicha sigue teniendo intervención mediante la opinión experta de especialistas que evalúan artículos en una revista, proyectos de investigación, ingresos a carrera o promociones. Pero a la hora de categorizar domina la clasificación de las revistas según su jerarquía (cuartiles) en los sistemas indización. Hay estudios que analizan cómo ese proceso comenzó en las ciencias exactas y naturales pero fue paulatinamente extendiéndose a otros campos, inclusive a las ciencias sociales y humanas, que muchas veces participan del reemplazo de la evaluación de la originalidad de las contribuciones de una persona por la mera "valuación" de la indexación de las revistas (Beigel, 2014).

Las investigadoras e investigadores han advertido hace tiempo ya la necesidad de aumentar su visibilidad y citación, por lo que usan diferentes estrategias en esa dirección. Eligiendo las revistas con mayor factor de impacto o publicando con personas más reconocidas (Gingras, 2016). Por su parte, Wagner et. alia (2019) han observado una dinámica social en la comunidad académica relacionada con la búsqueda de aumentar las citaciones a través de la colaboración preferencial con autoras y autores altamente reconocidos. Impulsado por un efecto de audiencia, la colaboración internacional bajo esos patrones aumenta las citaciones pero tiende a disminuir la creatividad y la originalidad debido a las barreras de comunicación. Hay estudios que demuestran que la relación directa entre factor de impacto y carrera académica ha generado publicaciones predadoras y promueve toda clase de manipulaciones (Biagioli, & Lippman, A. Eds, 2020). Kehm (2020) analiza numerosos casos de universidades que "compraron" con altos salarios mensuales reputaciones altamente citadas a quienes solo se les pedía el traslado por períodos cortos una vez al año pero se les obligaba a usar la afiliación institucional de esas universidades en sus publicaciones con el único fin de subir posiciones institucionales en los rankings.

La creciente preocupación de las universidades de los países no-hegemónicos por mejorar sus posiciones en los Rankings promovió políticas de internacionalización con el fin de aumentar la investigación colaborativa e incentivar publicaciones en el circuito mainstream. Robinson-García y Ràfols (2019) argumentan que la tendencia a reforzar la internacionalización de los institutos de investigación y las universidades sin considerar el contexto local opera bajo el supuesto de que la promoción de la escritura en inglés beneficia al sistema científico nacional y redunda en un mayor impacto de la producción científica. Todo esto perjudica especialmente a las ciencias sociales y humanas donde el libro sigue siendo un formato muy extendido de publicación porque la citación de libros no participa prácticamente de las bases de datos dominantes y por lo tanto esto limita claramente la medición de la circulación de esa producción. Pero la limitación más fuerte se encuentra en la escasa representatividad de las publicaciones de los países no-hegemónicos, así como de la ciencia publicada en idiomas distintos del inglés, en esas bases de datos y en sus indicadores de impacto.

En una perspectiva más estructural, varios estudios ya clásicos sostienen que sobre la base del factor de impacto se construyó históricamente un sistema académico mundial que modificó las prácticas académicas y fue "universalizando" una lengua y un estilo de escritura (Schott 1988, Gareau, 1988, Vessuri, 1987). Existe un consenso bastante extendido entre los especialistas acerca de que gracias al monopolio que ISI (Web of Science, hoy Clarivate) tuvo como sistema de indexación durante más de cuarenta años, ciertas instituciones, disciplinas y lenguas acumularon capital científico medible en el impacto de aquellas revistas, mientras despojaban a otras áreas, disciplinas y lenguas del prestigio científico que confería participar en la "corriente principal" (Guédon, 2011; Beigel, 2014). Esta transformación convirtió a la tarea de evaluar consistente en clasificar, valuar y reconocer, en su contracara insoslayable consistente en excluir, des-valorar y descartar. Kehm (2020) argumenta que los Rankings Universitarios contribuyeron decididamente bajo la construcción de un modelo de "déficit" en el que las universidades son medidas en base a los criterios devenidos del top-ten de universidades, forzando a las instituciones a una carrera

perpetua para mejorar sus posiciones. Seducen pero ejercen coerción al mismo tiempo, determinando y codifican-do cuáles son las prácticas y conductas legítimas para participar de la carrera. Y eso, efectivamente funcionó en muchas instituciones, con lo que los rankings terminaron formando una especie de coordinación transnacional de políticas de evaluación (2020: 99).

Así este circuito principal de reconocimiento fue adquiriendo cada vez mayor eficacia para alcanzar una posición laboral o mejorar el lugar de una institución en los rankings universitarios. El encumbramiento del “impacto” de esas revistas contribuyó a reforzar la convicción de que el inglés era la *lingua franca* a nivel mundial y acerca de la neutralidad de un estilo progresivamente homogéneo de escritura y publicación académica (Gingras, 2002). La “universalización” de estas tendencias fue impulsada además por el creciente interés de académicos de la llamada “periferia” por capitalizar *impacto ISI*, lo que llevó a muchas revistas, deseosas de “pertener”, a cambiar al idioma inglés. Pero los estudios disponibles (Chardenet, 2012; De Swaan, 2001, Lilly & Curris, 2010; Gerhards, 2014) demuestran que los intercambios lingüísticos en el mundo académico son crecientemente asimétricos, porque existe un acceso desigual a la capacitación para escribir en inglés académico.

Allí donde fueron calando estas tendencias en las comunidades académicas de los países no- hegemónicos se produjo una segmentación nacional de circuitos de circulación con élites académicas de orientación opuesta. Unas integradas en las discusiones de las revistas *mainstream*, acostumbradas a escribir en inglés, otras creando espacios de publicación en idiomas nativos y en revistas nacionales. Este fenómeno es más común en las ciencias sociales y humanas, pero se puede observar en todas las áreas cuando se acometen estudios de trayectorias completas de investigadores. Otras polaridades surgieron entre los perfiles de investigadoras e investigadores de la ciencia básica y los perfiles más orientados a la ciencia aplicada o al desarrollo tecnológico. En estos últimos interesa la agenda local por lo que la circulación del conocimiento también puede adoptar estilos ajenos al “paper” y estándares de comunicación diferentes.

Cuando se utilizan las bases de datos de estilo *mainstream* (WoS, Scopus) para medir la performance de instituciones e individuos se profundiza la invisibilización de estos perfiles diversos y las formas locales de circulación. Esto afecta particularmente a las ciencias sociales y humanas, pero además tiene una influencia nociva en la potencialidad de la ciencia en general para resolver necesidades sociales del entorno local. Estas creencias fuertemente instaladas en las culturas evaluativas anteponen, además, obstáculos al desarrollo de la ciencia como bien común. Como sostiene el Informe de la Asociación Europea de Universidades: no importa cuánto nos esforcemos por promover una ciencia abierta² pues este proyecto nunca se alcanzará si no se acompaña de un cambio en los sistemas de evaluación académica (Saenen, Morais, Gaillard & Borrell-Damián, 2019).

¿Hay una ciencia perdida en la periferia?

Nadie duda que la creencia en la neutralidad y la eficacia de los indicadores bibliométricos cruzó fronteras espaciales y disciplinares en estas últimas décadas. Es en ese sentido que se habla de un *Sistema Académico Mundial*: porque fue muy eficiente para construir jerarquías legitimadas por científicos afincados en el centro, pero también reconocidas fuera de él. Ahora bien ¿es este mundo equiparable al sistema-mundo capitalista moderno que, en palabras de Wallerstein (1991), no era único pero había sido capaz de destruir a todos los otros mundos contemporáneos? Si volvemos a aquel señero trabajo de Gibbs (1995) que hablaba de una ciencia “perdida” en la periferia, recordaremos que argumentaba que aquella quedaba prácticamente invisibilizada por no formar parte del sistema de publicaciones creado por ISI-Web of Science, un sistema limitado por varios sesgos, entre ellos, la exigencia del inglés y el costo de entrada al Science Citation Index. Pero, además, denunciaba que ese sistema *mainstream* se edificaba en un círculo vicioso que al medir las revistas en base a su impacto desplazaba sistemáticamente a las revistas de la periferia (Gibbs, 1995). Por eso se habla del efecto Mateo y de la particular endogamia que caracteriza ese circuito de publicaciones. Porque afecta el proceso de selección de las revistas, el proceso de evaluación de los artículos e inclusive incide en la homogeneización de estilos de escritura y la selección de las referencias.

2 Para un análisis crítico del modelo de ciencia abierta lanzado en Europa con el Plan S ver Debat y Babini (2019) y Aguado-López y Becerril-García (2020).

Ahora bien, desde 1995 hasta la actualidad existen numerosos estudios empíricos que muestran que esa producción científica existía y siguió desarrollándose en circuitos alternativos transnacionales, regionales, nacionales y locales. Aquellos estándares supuestamente globales basados en el factor de impacto no fueron adoptados masiva ni pasivamente en la periferia. Tuvieron una incidencia desigual no sólo en los países no-hegemónicos sino inclusive en los centros tradicionales. Paradeise & Thoenig (2013) realizaron un estudio empírico de 16 universidades para indagar cómo estas instituciones y sus departamentos alcanzan lo que cada una de éstas llaman “calidad académica”. Observan que cada institución se posiciona a sí misma en términos de estándares de calidad y combina recursos locales y globales tanto como las alternativas a las que tienen acceso dados sus itinerarios organizativos y de gobierno (Paradeise & Thoenig, 2015).

En esta misma dirección, hay estudios empíricos que han observado la existencia de diversas formas de circulación que quedan invisibilizadas por el uso exclusivo de bases de datos como WoS (ahora Clarivate) y Scopus. Nos referimos especialmente aquí a los circuitos regionales y locales, que ponen en jaque la direccionalidad norte-sur de las políticas de internacionalización (Vélez-Cuartas, Lucio-Arias and Leydesdorff, 2016; Vessuri, Guédon y Cetto, 2014; Beigel, 2014). Se desarrollan prácticas de circulación y estilos de publicación diversos porque hay un “espacio de lo posible” (Bourdieu, 2016) delimitado por un conjunto de factores, entre ellos, la historia del campo, las políticas científicas, las culturas evaluativas, y los principios de legitimación vigentes. Un espacio que habilita asimismo las resistencias, que también juegan un papel en los procesos de evaluación, cuya incidencia depende en buena medida del margen de maniobra que ofrece la cultura institucional (Beigel y Bekerman, 2019)

El caso de China es muy interesante para analizar las formas de integración al Sistema Académico Mundial y la resiliencia de otros mundos, otros circuitos. Quan et alia (2019) recuerdan que China se convirtió recientemente en el país más importante en la producción de artículos científicos y que efectivamente sus esfuerzos para estimular la investigación y a movilidad académica dieron sus frutos. Tanto en términos de producción como de citación, el país aumentó la cantidad de sus publicaciones y su participación en las bases *mainstream* de producción internacional. Esto impulsó no solo la ciencia básica sino también el desarrollo tecnológico y el aumento de patentes. Sin embargo, Tao Tao (2020) llama la atención sobre un reciente movimiento “nacionalizante” que apunta a un cambio en la cultura evaluativa para re-direccionalizar la investigación en ese país. Este cambio se inspira en una mirada crítica sobre cómo las instituciones chinas modelaron sus prácticas para alcanzar mayor impacto y cómo presionaron a sus investigadoras e investigadores para publicar más. La nueva tendencia informa que los papers serán usados como evaluación principal solo para la investigación básica y no para el desarrollo tecnológico y la investigación aplicada. Y para los investigadores básicos solo un grupo de producciones representativas será analizado dejando de lado el factor de impacto. Se impulsará que al menos un tercio de esos trabajos representativos se publiquen en revistas chinas con circulación internacional. Sivertsen y Zhang (2020) analizan la reforma de la evaluación en curso en ese país y destacan su finalidad tendiente a recuperar la relevancia local del conocimiento, aunque señalan la necesidad de contar con instrumentos de evaluación acorde a las nuevas metas y bases de datos integrales de la producción nacional.

Como vemos, los circuitos de circulación no son independientes de las políticas evaluativas y del sistema de recompensas, que navegan entre criterios autónomos y heterónomos. Este retorno en China al diálogo en medios nacionales y el abandono del estímulo a publicar con factor de impacto implica un reconocimiento acerca de la desvalorización que ha sufrido lo local y lo nacional frente a lo global o *mainstream*. La cienciometría ha sido un instrumento relevante en esta dirección, de hecho, se siguen estudiando las referencias nacionales en los artículos como sesgos de “sobre-citación” (Khelfaoui, M., Larrègue, J., Larivière, V., & Gingras, Y., 2020), como si se tratara de un acto de endogamia por se citar artículos publicados en el mismo país del autor.

La “negociación” que se alcanza en la bisagra entre el orden local y la estandarización global se diferencia en relación con las políticas científicas nacionales. Y como puede observarse en el Esquema 1, estas diferentes situaciones conducen a diversas escalas de prestigio: a) el reconocimiento institucional localmente reconocido, b) el prestigio regional que surge de la participación en el circuito latinoamericano y c) aquel prestigio “internacional” tan anhelado por científicas y científicos que participan del circuito *mainstream* y que, sin embargo, en general se limitan a una legitimación más bien nacional (Beigel, 2019). A su vez, otras jerarquías se involucran en la segmentación del prestigio dentro de un mismo país e inclusive al interior de las instituciones. Nos referimos a las desigualdades geográficas y a las asimetrías de género que son marcas estructurales que atraviesan la construcción de las carreras académicas y las relaciones de poder en las instituciones.

En definitiva, las intervenciones de lo global no son procesadas por cada comunidad o por los individuos sin mediaciones, sino que dependen de una serie de acciones locales que operan refractando la heteronomía o por el contrario minando la autonomía académica. En una encuesta realizada por la Asociación de Universidades Europeas a más de doscientas universidades, la gran mayoría de las instituciones contestó que tienen bastante autonomía para determinar los criterios de evaluación académica pero que, sin embargo, sienten una gran presión por parte de los organismos financiadores y que esto afecta sus prácticas de evaluación (Saenen, Morais, Gaillard & Borrell-Damián, 2019). En algunos países latinoamericanos, la autonomía universitaria sigue siendo una tradición fuerte, con efectos institucionales visibles en la autarquía financiera. En otros países, esas políticas han concentrado sus acciones en dirección a insertar a su comunidad académica con incentivos para publicar en el circuito *mainstream*. En estos casos, las resistencias “nacionalistas” han quedado reducidas en solo algunas instituciones o disciplinas mientras las competencias por subsidios y becas están dominadas por los criterios y rankings considerados afines a las tendencias de la “ciencia mundial”. Aún en esos contextos, hay estudios que demuestran que subsiste un vector local fuerte de resistencia lingüística y observable en la producción de libros (Hanafi, 2011; Ramos Zincke, 2014).

Esquema 1



Fuente: Beigel, F. (2019) “Indicadores de circulación: una perspectiva multi-escalares para medir la producción científico-tecnológica latinoamericana” en Ciencia, Tecnología y Política, Año 2, N°3, p.12.

Volviendo ahora a los efectos de la cienciometría sobre los circuitos locales ¿Corresponde atribuir genéricamente a esas formas de producción una endogamia congénita? En realidad, todas las instituciones de producción de conocimiento son espacios con dinámicas locales en el sentido de Roudometof (2019) es decir, en términos de sus relaciones sociales en un lugar. Esa localización es un proceso de construcción, adaptación y negociación con circuitos diversos que atraviesan cada lugar. Ahora bien ¿qué institución, qué científico o científica, es más autónoma? ¿A aquella que fija su propia agenda de investigación y localiza sus investigaciones para solucionar problemas de su comunidad? ¿A aquella que dialoga con una comunidad internacional y publica sus investigaciones en revistas indexadas? Las respuestas no son simples, porque hay distintas aristas de la autonomía en juego: de las institucio-

nes, de los individuos, de los países, de las comunidades. Por otra parte, la autonomía y la heteronomía conviven conflictivamente en el campo científico y en las propias instituciones. La idea de "ciencia abierta situada" es interesante porque participa de la conversación mundial de la ciencia, pero pretende contribuir para una revalorización de lo local (Chan Ed., 2019).

En esta línea podemos decir que las instituciones se han convertido en espacios multi-escalares tanto por los espacios variados que toman como objeto de su producción científica como por los diversos circuitos de circulación en los que participan. Lejos de haber desaparecido, la autonomía académica nacional para determinar políticas científicas y criterios de evaluación parece navegar en aguas turbulentas, siempre movilizadas por las injerencias heterónomas, pero sin naufragar completamente (Beigel, 2019). Losego y Arvanitis (2008: 351) sostienen que los países no-hegemónicos pueden tener mayores márgenes de maniobra para accionar a la escala nacional, definir una agenda local y elegir sus contrapartes en las colaboraciones. Esto se expresa no sólo en las políticas científicas sino también en las políticas evaluativas que se adoptan para la educación superior y los organismos de investigación científica.

Si bien las académicas y académicos son particularmente proclives a responder rápidamente ante los incentivos o recompensas, estos se resignifican a partir del filtro que las instituciones y las políticas evaluativas aplican a los criterios exógenos. Por lo cual en este nivel existe margen de maniobra y las transformaciones posibles dependerán en buena medida de decisiones políticas de los gobiernos y de las instituciones universitarias en uso de sus diferentes grados de autonomía. Por otra parte, las culturas evaluativas están marcadas por las *creencias* de personas que evalúan y son evaluadas, pero también por las *resistencias*, que se visualizan sobre todo en el análisis de los currículums vitae completos de las investigadoras e investigadores. Estos son por lo general más diversos de lo que sus propias estrategias pretenden mostrar. Y no solo en las ciencias sociales y humanas se da esta diversidad. Se puede observar también en las llamadas ciencias "duras" entre los perfiles más academicistas y los que apuestan a la transferencia tecnológica.

Las políticas evaluativas y los sistemas de incentivos en América Latina

Schimanski & Alperin (2018) analizaron la evolución histórica de la evaluación académica en los procesos de ingreso/efectivización y promoción del profesorado en Estados Unidos señalando que fue en la década de 1980 cuando la docencia y el servicio social³ dejaron de ser suficientes para efectivizar un cargo en la Universidad. Ya a comienzos de la década siguiente, el profesorado sentía grandes presiones para investigar y publicar, lo que interfería en su capacidad de dedicarse a la docencia. En Canadá se observaron similares tensiones entre la docencia y la investigación producto del énfasis cada vez más extendido en los concursos de ingreso sobre los antecedentes de publicaciones. Mientras la enseñanza no fuera "horrible", la clave para ingresar estaba dada por la performance en investigación. Inclusive provocó que muchas profesoras y profesores removieran sus actividades de servicio de sus currículums hasta lograr el "tenure" [concurso regular o puesto permanente] (Schimanski & Alperin, 2018).

Las transformaciones de la educación superior en todos los países del mundo acompañaron esta tendencia. Altbach (2009) sostiene que los poderes del claustro docente además fueron significativamente erosionados a partir del ascenso de los cuadros administrativos y su creciente ascendiente sobre la política académica. La erosión de los puestos de tiempo completo y una tendencia a la baja de los salarios llevó al profesorado a una competencia cada vez más feroz para alcanzar la productividad esperada en las instituciones. Estas transformaciones de la educación superior no están desligadas de otras que afectaron de manera directa al campo científico, definido en términos de Bourdieu (2003) como un espacio estructurado de agentes e instituciones que compiten para acumular un tipo específico de capital simbólico, el prestigio académico. Gingras (2020) se refiere a tres grandes cambios: la revolución en las telecomunicaciones e internet; la mercantilización del sistema de publicaciones y el giro evaluativo conducido por las corrientes del New Knowledge Management y el Estado Evaluador. En sus interacciones mutuas, estos tres fenómenos se convirtieron en una suerte de tormenta perfecta que explica los cambios observados en el campo científico. Cuando el "paper" en revistas indexadas pasó de ser una unidad de conocimiento a una unidad

³ Llaman servicio social a lo que en América Latina se denomina extensión universitaria. Respecto de la tradición latinoamericana de extensión y sus diferencias con la transferencia véase el documento FOLEC "DIAGNÓSTICO Y PROPUESTAS PARA UNA INICIATIVA REGIONAL".

de medida usada para evaluar personas e instituciones no solo cambiaron las conductas del profesorado, sino de las editoriales de revistas y de la gestión de las instituciones.

Analicemos ahora la relación entre estas transformaciones y el camino que tomaron las políticas de evaluación en América Latina para observar sus especificidades regionales y su diversidad nacional. La bisagra fundamental, que atravesó prácticamente a todos los países, ocurrió durante la década de 1990, en el contexto de los ajustes neoliberales que promovieron procesos de privatización y dinámicas de mercado en distintos órdenes de la vida social. El impacto en la educación superior y las agencias de investigación fue, sin embargo, diferenciado, según la historia de cada espacio nacional y las posibilidades de resistencia/negociación registradas en el mundo universitario (Kreimer, 2011; Ortiz, 2009; Naidorf y Perrotta, 2017; Beigel, 2015). El principal instrumento de aplicación del giro hacia el llamado “Estado Evaluador” (Neave, 1990) consistió en establecer normas de acreditación externa de las universidades. Una injerencia heterónoma que en gran medida se logró, aunque con matices diferenciales en cada país, según la fuerza de la autonomía universitaria, el papel jugado por los Consejos Rectorales, el peso del movimiento estudiantil y la incidencia de los gremios docentes.

En sintonía con lo que ocurrió en otras latitudes, las políticas de evaluación de la calidad modificaron las prácticas de investigación y tuvieron efectos en la docencia. Por un lado, la evaluación del desempeño en la actividad de investigación comenzó a asociarse directamente con la obtención de premios o de recompensas monetarias; en segundo lugar, estos sistemas comenzaron a regular el ingreso y/o permanencia organizando segmentos profesionales con diferente jerarquía; y, en tercer lugar, el acceso una carrera de investigación comenzó a ser garantía de un mayor status profesional y prestigio (Araujo, 2003). La particular forma en que cada país desplegó esos incentivos y el sistema de evaluación que implantó para distribuirlos marca situaciones diferenciales. El caso argentino funciona bien como caso límite en el que la negociación entre el orden local y los estándares globales derivaron en lo que Erreguerena (2017) denomina “heteronomía concertada”, es decir, la aceptación de la evaluación externa bajo criterios moldeados por las conducciones de las universidades. Durante la década de 1990, los rectores pasaron a conducir la Secretaría de Políticas Universitarias dependiente del Ministerio de Educación. El poder rectoral funcionó en un péndulo, entre la resistencia y la negociación, que invalidó el traspaso del poder del claustro académico a los administradores. Como resultado de esa singular condición autonómica, las universidades públicas argentinas lograron forjar un sistema de categorización de docentes-investigadoras e investigadores con un Programa de Incentivos (PROINCE), que promovió la investigación con una pauta más bien solidaria. En los criterios de evaluación de este programa se valorizan no sólo las publicaciones internacionales sino también las nacionales y se otorga puntaje a las actividades docentes, de extensión-transferencia y de gestión (Beigel y Bekerman Coords., 2019).

Un camino diferente siguió en este país la evaluación científica en el CONICET, donde ya hacía varios años primaban los criterios internacionales para los concursos de ingreso, los informes periódicos y las promociones de los investigadores. Una cultura evaluativa altamente internacionalizada domina hasta el día de hoy este organismo donde muchas disciplinas clasifican los artículos de las revistas en función su factor de impacto. Conviene señalar, sin embargo, que las ciencias sociales y las humanidades han logrado construir un camino propio de internacionalización mediante la publicación en revistas indexadas en los repositorios de América Latina y usan una clasificación propia de revistas que no incluye el factor de impacto (Beigel, 2017). En el CONICET funciona el Núcleo Básico de Revistas Argentinas, que evalúa periódicamente las revistas que se postulan para ello sin establecer cuartiles ni jerarquías de clasificación. Sin embargo, participar del Núcleo Básico no otorga a esas revistas un reconocimiento suficiente para ser consideradas de primer nivel en la clasificación de revistas que se usa en los procesos de evaluación.

Según los estudios disponibles (Alperin y Rozemblum, 2017; Vasen, 2018) en Chile, Colombia y México se observa una consolidación del modelo mainstream que ha sido promovido con sistemas de incentivo salarial para orientar a las investigadoras e investigadores a publicar en las revistas de “alto impacto”. En México, funciona el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) creado en 1984, con el fin de orientar la actividad de quienes realizan investigación en el sistema público y privado, distribuyendo un monto económico y una categoría, legitimando así un determinado status. En Venezuela, en 1990, se inauguró un programa de promoción del investigador científico y del innovador tecnológico, con la distribución de una beca mensual en función de la categoría obtenida (Sarthou, 2013). En Colombia se constituyó un sistema de incentivos para las universidades públicas que consiste en otorgar un adicional en el salario de acuerdo a una calificación de cada docente universitario en base a una serie de criterios como títulos académicos alcanzados, categoría docente, experiencia calificada y productividad académica. Borja Bedoya e Insuasty Rodríguez (2019) sostienen que este modelo busca adaptar los procesos de construcción de conocimiento del país a las lógicas y estándares internacionales, y para ello se usan los indicadores creados

por las dos grandes empresas bibliométricas, Wos y Scopus, impulsando una mercantilización de la producción de conocimiento. El sistema creado localmente para clasificar revistas colombianas, Publindex, transitó de criterios basados en la cantidad y tipología de artículos, hacia criterios de visibilidad e impacto, donde se privilegia la cantidad de citas de la revista, lo que dejó una gran cantidad de revistas por fuera del sistema de clasificación nacional.

Uruguay creó el Sistema Nacional de Investigadores más recientemente, en 2007, asociado al otorgamiento de incentivos económicos y una clasificación de investigadoras e investigadores. Por su parte, Paraguay implementó en 2011 el Programa Nacional de Incentivo a los Investigadores. Los dos programas tienen en común el pago de incentivos monetarios individuales por la realización de un conjunto de actividades y la demostración de ciertas credenciales (Sarthou, 2016). Buendia et. alia (2017) analizan estos programas de estímulo basados en cuotas de sobresuelo que representan distintas fórmulas de pago por méritos/productividad. Y señalan que aunque las políticas buscan instaurar una cultura de la evaluación, lo que los distintos programas de evaluación generan es un aparato burocrático dedicado al recuento curricular. Aunque no exento de algunas virtudes, ese resultado no instituyó prácticas que les permitieran a los evaluados contar con guías y retroalimentación para mejorar su quehacer profesional. Se instrumentó un sistema de recompensas para quienes entregaran cierto tipo de productos y no una evaluación que los orientara para ser mejores académicos. Por eso estos programas parecen más bien mecanismos de supervisión y control, basados en la desconfianza mutua entre gobierno e instituciones, y entre las instituciones y sus académicas y académicos (Buendia et. alia, 2017). En esta misma línea, Piovani (2015) argumenta que en la medida que se profesionaliza, la evaluación adquiere una dimensión burocrática, casi ritual. Consecuentemente, en el marco de procesos que se vuelven rutinarios, se van desdibujando los objetivos de la evaluación y se van distanciando gradualmente de las preguntas fundamentales que la orientan, así como de los principios que la justifican desde el punto de vista político institucional.

En suma, los sistemas de incentivos a la investigación se han diferenciado en relación con la diversidad nacional de la región, las políticas de internacionalización de la ciencia de cada país y la capacidad de las universidades para adaptar las políticas universitarias a las necesidades locales⁴. En aquellos con una tradición de autonomía débil, las acciones se han dirigido a insertar a la comunidad académica en el circuito *mainstream* para mejorar la performance en los rankings. Aún en esos contextos se puede observar resistencias de una agenda local conducida por investigadoras e investigadores preocupados por vincular el conocimiento con las necesidades sociales y productivas. Buena parte de esta producción se encuentra en la extensión universitaria que es una función sustantiva presente en universidades de todo el continente (Ver Documento FOLEC "DIAGNÓSTICO Y PROPUESTAS PARA UNA INICIATIVA REGIONAL"). También crece la producción en revistas indexadas en circuitos de acceso abierto, como el de América Latina, que poseen una calidad académica y edición profesionalizada. Y hay miles de revistas no indexadas que muestran que hay muchos circuitos alternativos de diálogo y comunicación científica en funcionamiento.

Cabe aclarar que la distribución del prestigio no sólo está determinada, sin embargo, por las políticas evaluativas o la dinámica de la globalización académica. Las asimetrías de género juegan un papel importante anteponiendo barreras para la jerarquización de las mujeres y disidencias sexuales. Almeida y Moschkovich (2015) señalan por ejemplo que la educación superior ha sido un espacio particularmente proclive a la inserción de las mujeres en el mercado laboral en Brasil debido a una serie de factores que otorgan ventajas por sobre otro tipo de espacios de inserción laboral. Sin embargo, destacan la disminución de la participación femenina en las jerarquías docentes y en los cargos de gestión. A pesar del sostenido crecimiento de la titulación doctoral e incorporación de mujeres y disidencias en los centros de investigación de las universidades, participan poco en las jerarquías más altas. Se trata de estructuras que operan tanto a nivel internacional como en el plano local y son observables en toda la región Iberoamericana (Albornoz et. alia, 2018). Las brechas de género también se manifiestan en forma horizontal en una reducida presencia de mujeres en ciertas disciplinas científicas y/o tecnológicas, donde los laboratorios y equipos de investigación se encuentran fuertemente masculinizados (Universidad de Valencia, 2012; Thelwall, 2019; Sarthou 2019). De igual modo cabe señalar que las mujeres investigadoras tienden a estar sobre representadas en las comisiones evaluadoras de base, aquellas que cargan con la mayor parte del trabajo administrativo, mientras están sub-representadas, en cambio, en la composición de las instancias decisorias de mayor jerarquía.

4 Para un panorama de tendencias y limitaciones de la internacionalización de la educación superior en América Latina y el Caribe véase la encuesta regional realizada por UNESCO-IESALC: Gacel-Ávila, J. & Rodríguez-Rodríguez, S. (2018) Internacionalización de la educación superior en América Latina y el Caribe. Un balance. México: Universidad de Guadalajara, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, UNESCO-IESALC.

El circuito latinoamericano y caribeño de publicaciones científicas

Mientras evolucionaba el proceso de acumulación de capital científico en los centros, catapultado por el Factor de Impacto y los Rankings Universitarios, otras formas de comunicación y de reconocimiento circulaban en América Latina, por un camino distinto, pero con un impulso igualmente dinámico de internacionalización. Este circuito surgió en el marco de un espacio intelectual de una larga existencia, que se vio estimulado por la tendencia a la regionalización típica de la segunda posguerra cuando, además, recibió apoyo financiero de agencias públicas y privadas extranjeras (Beigel Ed. 2013). Se pueden señalar tres etapas/capas de este circuito regional que se desarrolló sobre una vigorosa plataforma cultural nacida al menos doscientos años atrás. Probablemente una fecha inicial nos llevaría hasta la “Carta a los Españoles Americanos”, escrita por Juan Pablo Vizcardo y Guzmán y publicada en 1801, que señala un hito en la reflexión independentista como narrativa común. Esta construcción identitaria evolucionó durante todo el siglo XIX en el fecundo terreno del cruce entre prensa y literatura donde se desarrolló el campo intelectual y artístico. Entrados los años de 1920 aparecieron las redes editoriales del vanguardismo, estimuladas por el movimiento americano de la Reforma Universitaria. Una incipiente industria editorial comenzó a difundir a escala regional las perspectivas locales sobre las teorías occidentales que fortalecieron a las nacientes ciencias sociales y humanas, acompañando el proceso de modernización y masificación de las universidades. El Fondo de Cultura Económica, Siglo XXI y otras editoriales vinieron a consolidar este campo intelectual en plena etapa de especialización en la década de 1950 (Beigel, 2019).

La segunda etapa nació con la aparición de las instituciones regionales y una diplomacia académica altamente entrenada, reclutada en centros como la CEPAL (1948), FLACSO (1957), CELADE (1957), DESAL (1960), ILPES (1961), ILADES (1965) y CLACSO (1967) que promovieron la aparición de formas específicas de consagración regional y corrientes de movilidad intra-regional. Las comisiones nacionales de UNESCO, las bibliotecarias y bibliotecarios, jugaron un papel relevante en las iniciativas regionales para crear Centros de Documentación, difundir revistas, producir listados de material y boletines bibliográficos que estimularan la circulación del conocimiento producido en la región. En una importante reunión regional auspiciada por UNESCO en 1964 en Puerto Rico, se analizó la situación de las revistas latinoamericanas, los métodos de evaluación necesarios para construir un listado de publicaciones de calidad y las perspectivas de las revistas de carácter regional con informes sobre algunas disciplinas como Agronomía, Biología, Física, Matemática, Geofísica, Ingeniería y Química (Salatino, 2018). Estas iniciativas demuestran que el circuito regional no estaba sostenido exclusivamente por las ciencias sociales. Quesada (2019) analiza la relevancia de las redes regionales de ciencias agrarias en la primera mitad del siglo XX, relacionadas con los intereses panamericanos y la implementación de los programas agrarios en la década de 1940 en México, Colombia, Venezuela, Ecuador, y Chile. Abarzúa Cutroni (2017) por su parte, recoge los testimonios de la creación del Centro Regional de Matemáticas en Buenos Aires, en 1958.

Estas redes e instituciones servirán como sedimento de la tercera etapa del circuito, que se materializará en un ecosistema de comunicación científica paralelo con el circuito mainstream ya por entonces en pleno desarrollo. La primera iniciativa en esa dirección surgió en México y consistió en la creación de sistemas de indexación propios como CLASE (1975) y PERIODICA (1978). Pero fue, sin lugar a dudas, la década de 1990 la que protagonizó la expansión de este sistema regional de revistas gracias al apoyo del gobierno mexicano, con la creación de LATINDEX en 1994 y del gobierno brasileño con la aparición de SciELO in 1998. Al poco tiempo llegaría REDALYC (2003) y América Latina se consolidaría como la vanguardia del acceso abierto y la ciencia como bien público a nivel internacional.

Esquema 2



Fuente: Beigel, F. (2019) "Indicadores de circulación: una perspectiva multi-escalares para medir la producción científico-tecnológica latinoamericana" en Ciencia, Tecnología y Política, Año 2, N°3, p.11.

Una característica típica de este circuito regional es que son las universidades las instituciones editoras de las revistas científicas. Los sistemas de indexación fueron desarrollados y siguen siendo gestionados por la misma comunidad académica, principalmente las universidades y agencias públicas. En contraste, los sistemas de indexación *mainstream* fueron desarrollados por el sector comercial, que también fue cooptando la edición de las revistas de manos del ámbito académico. Vélez-Cuertas, Lucio-Arias y Leydesdorff (2016) develaron que la mayor parte de las instituciones editoras de las revistas de WoS-Clarivate provienen de editoriales comerciales mientras solo el 13.6% pertenecen a revistas editadas por universidades o asociaciones profesionales. Lo opuesto verificaron para SciELO, donde el 89.1% pertenecía a revistas editadas por universidades y asociaciones. Este rasgo de la edición académica latinoamericana junto al papel destacado de bibliotecarios y expertos provenientes de repositorios regionales y redes académicas, especialmente el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), jugaron un papel central en el desarrollo de una comunicación científica de "calidad" a contramano de las lógicas de la "excelencia" propuestas desde las empresas bibliométricas hegemónicas (Babini, 2011; Cetto y Alonso Eds., 2011; Vessuri, Guédon y Cetto, 2014).

Para Aguado et al. (2017) las bases de datos comerciales *mainstream* no sólo adolecen de una sub-representación de la producción de Latinoamérica -y especialmente de las revistas de ciencias sociales- sino que contribuyen a descalificarla, algo que es visible en las políticas científicas de los países y las instituciones. Pero ¿cómo repercutió en realidad en este circuito la paulatina adopción de criterios hegemónicos de evaluación e indicadores *mainstream* en las universidades latinoamericanas? Por un lado, lo afectó en su capacidad de conferir prestigio en las evaluaciones y eso tendió a disminuir el interés de las ciencias exactas y naturales para publicar en la región. Pero para las ciencias sociales y humanas siguió siendo un circuito dominante en la producción en español y portugués. Este carácter dual del circuito (dominado frente al *mainstream* pero dominante hacia el interior de la región y las lenguas locales) es visible cuando se compara la eficacia de estas revistas indexadas en repositorios regionales frente a las revistas no indexadas (Beigel, 2014).

Estos repositorios regionales representan un enorme corpus de producción evaluada y publicada en América Latina en un ambiente dominado por las universidades públicas y el acceso abierto. SciELO, LATINDEX y REDALYC hicieron numerosos esfuerzos para mejorar el acceso web a sus indicadores. Con el apoyo de UNESCO, los portales SciELO, Redalyc y CLACSO pudieron dar mejor visibilidad a sus indicadores y también se realizaron importantes estudios sobre la producción regional (Alperin, Babini & Fischman, 2014). Sin embargo, en la actualidad los indicadores de producción sólo son posibles para las dos colecciones que ofrecen información al nivel del artículo (Scielo y REDALYC) mientras LATINDEX está en pleno proceso de recatalogación. Con lo cual probablemente hay todavía unas 4.000 revistas indexadas que no tienen sus colecciones con metadatos disponibles. No hay plataformas interoperables para medir la circulación de la producción evaluada y publicada en América Latina porque los tres repositorios están desconectados. No existe una homologación de las afiliaciones institucionales de los autores que permita la fusión de bases de datos y esto tiene un impacto directo en la capacidad de las revistas regionales para proporcionar datos agregados que alimenten de indicadores alternativos a las acreditaciones institucionales e individuales.

Ahora bien, más allá de las dificultades de las revistas latinoamericanas indexadas para conseguir legitimación en los procesos de evaluación y la gran cantidad de revistas que no están digitalizadas ni indexadas, existe otro fenómeno de gran incidencia para las ciencias sociales y humanas: nos referimos a las publicaciones de libros que quedan fuera de las bases de datos mainstream y regionales. En este sentido, hay mucho por hacer para avanzar en una infraestructura regional que es indispensable no sólo para visibilizar la producción en revistas sino también para libros. Todo indica que la mejor solución en esta dirección es la creación de nuevos sistemas nacionales de información capaces de articular todos los repositorios institucionales y la información curricular completa de las investigadoras e investigadores, al estilo Lattes de Brasil.

La especificidad de la producción en ciencias sociales y humanas

Son escasos los estudios de trayectorias de publicación basados en estudios empíricos con datos primarios obtenidos de los currículums, pero los que existen permiten visibilizar la diversidad de estilos de circulación de los científicos sociales en algunos países de la región. El caso más singular es el argentino, que cuenta con estilos de publicación y culturas evaluativas muy diversas, en buena medida estimuladas por la autonomía universitaria y otros rasgos estructurales de ese campo científico (Gantman 2011, Beigel, 2017, Baranger y Niño, 2020). Un estudio del universo de investigadoras e investigadores de ciencias sociales y humanas del CONICET muestra la existencia de cinco estilos diferentes de publicación siendo la más extendida la orientación hacia la publicación en el ámbito latinoamericano. Ese perfil no es meramente el resultado circunstancial de una selección de las publicaciones más relevantes realizada por los propios investigadores. Ha quedado claro que este tipo de publicación en revistas iberoamericanas es un modo de internacionalización al que han recurrido, en menor o mayor medida, prácticamente todos las investigadoras e investigadores de esas disciplinas (Baranger y Beigel, 2020). En el caso de Brasil, Mugianini et al. (2019) hicieron un análisis completo de las publicaciones incluidas en los currículums de 260.663 investigadores registrados en la Plataforma Lattes y constataron que las revistas brasileñas ocupan una importante porción de los artículos de estos individuos en todas las áreas científicas, revelando la utilidad de los periódicos nacionales como vehículos de publicación de los autores brasileños. Por otra parte, del total de las revistas detectadas (23.000), el 60% no está indexada ni en SciELO, ni en Scopus o WoS. Para las ciencias sociales y humanas se verifica que publican asiduamente en revistas no indexadas y que la internacionalización fuera de la región latinoamericana y caribeña existe pero con menor frecuencia que el vector local.

Conviene ahora focalizar en la producción de libros para analizar los efectos adicionales que tienen los sistemas de evaluación basados en indicadores *mainstream* sobre estas disciplinas. Por una parte, estos efectos se relacionan con sus particularidades epistemológicas y el tipo de objeto que estudian, lo que las conduce a formas de escritura monográfica (Hicks, 2013). Según Gingras (2016) casi tres cuartos de las referencias contenidas en artículos relacionados a disciplinas de las ciencias sociales y humanidades remiten a libros y no a revistas. Esta proporción es relativamente estable desde hace treinta años. Este no es un fenómeno que atraviese por igual a estas disciplinas ya que por ejemplo en el dominio de la economía, la proporción de referencias a libros disminuyó regularmente durante ese periodo, pasando del 55% al 30%. En química y física, más del 80% de las referencias mencionan artí-

culos. Por otra parte, en el interior de las ciencias sociales, la elección en producir libros o artículos está también influenciada por los sitios de formación y contratación. En Estados Unidos, por ejemplo, los sociólogos de las universidades privadas dan preferencia a publicación de libros, mientras que los de universidades públicas publican preferentemente artículos. Varios estudios de grandes corpus de producciones en distintas partes del mundo de habla no-inglesa señalan que la publicación de artículos viene creciendo como formato elegido por científicas sociales junto a la orientación a la escritura en inglés (Giménez-Toledo, Mañana-Rodríguez & Sivertsen, 2017; Beigel, 2017).

Sin embargo, en las ciencias sociales y humanas, los libros no parecen en vías de desaparición como medio de comunicación de los resultados de la investigación, y la escritura en las lenguas locales tampoco (Engels et al., 2018). Sivertsen (2019) argumenta que, en las ciencias sociales, el libro y el artículo pueden ser necesitados por igual en distintos momentos de una investigación. Además de la inserción internacional de la investigación hay que ponderar su relevancia social para la cultura y la sociedad en la que está siendo producida. Un mismo proyecto bien puede contribuir a ambas dimensiones y requerir distintos formatos a estos fines. Las ciencias sociales y humanas perderían probablemente su *raison d'être* y el apoyo de su sociedad si se desconectaran de su contexto cultural y social para comunicar únicamente en revistas internacionales leídas por pares extranjeros. En la práctica, las investigadoras e investigadores de estas disciplinas hacen las dos cosas: publican en libros y en revistas, y en más de un idioma (Sivertsen, 2019). Lo que obstaculiza la valorización de estas producciones en los procesos de evaluación es que mientras las revistas indexadas garantizan que los contenidos han sido evaluados por pares, los libros académicos están solo ahora comenzando a informar el proceso de evaluación de sus contenidos y no se ha desarrollado un sistema de indización de libros académicos.

Estas dificultades vienen planteándose con fuerza en los últimos años y se van concientizando distintos sectores, desde científicas sociales, funcionarias y decisores que elaboran las políticas científicas, hasta grandes bases de datos y editoriales comerciales que comenzaron a enfrentar muchas críticas por la sesgada cobertura en estas disciplinas. Pero el desafío pendiente se relaciona con el problema de las agendas acriticamente internacionalizadas: el diálogo global es importante para una investigación básica de calidad, pero la interacción con la sociedad es igual de importante para lograr el fin último de la producción de conocimientos. Por eso Sivertsen (2019) sostiene que no hay ninguna razón para aplicar una jerarquía general de lenguas y formatos en la evaluación de las ciencias sociales y humanas. Todas las formas de publicación y los idiomas locales son necesarios para alcanzar los propósitos fundamentales de la investigación científica.

En América Latina, existe una tradición editorial de largo aliento que ha favorecido la publicación de libros y, consecuentemente, el desarrollo de formas de prestigio regional impulsadas por redes, centros regionales, editoriales como CLACSO y otras mencionados en el acápite anterior. A esto se suman las editoriales universitarias que juegan un rol de peso en la circulación del conocimiento producido por las ciencias sociales y humanas. Giménez Toledo y Córdoba Restrepo (2018) estudiaron 541 editoriales de distintos países de la región y observaron que, a pesar de que el movimiento de Acceso Abierto en América Latina ha sido muy destacado en lo que se refiere a revistas científicas, la adopción del acceso abierto es muy diferente para libros. Operan en esas editoriales universitarias límites institucionales, así como la preocupación legítima de perder un ingreso generado por las ventas que permite su subsistencia. A eso se suma una cultura que prevalece en las autoras y autores: temen que la digitalización y el acceso abierto conspire contra la propiedad intelectual de sus obras. Sin duda las editoriales universitarias son un elemento central para una política regional y nacional de producción en libros y la visibilización de las investigaciones en lenguas locales. Y pueden contribuir al proceso de evaluación, cuando informan el proceso de revisión por pares de los contenidos (Babini, 2018).

Conviene mencionar aquí especialmente los efectos perniciosos de la exigencia de la publicación tradicional para la investigación en artes. En algunos países se ha logrado modificar este tipo de práctica y se usan criterios de evaluación específicos. Pero por lo general prima el desconocimiento o la desvalorización. Unas métricas adaptadas a los formatos de producción y circulación de la investigación artística pueden ser usadas para complementar evaluaciones cualitativas basadas en opiniones de pares. Pero sólo si estos procedimientos de evaluación reflejan adecuadamente la especificidad de estos objetos de investigación los profesores tenderán a colaborar con el proceso (Giménez-Toledo, 2015). Cuando por el contrario, la evaluación se basa en indicadores construidos para otras ciencias, que chocan con la práctica disciplinar o buscan meramente controlar o estimular la productividad, las resistencias se multiplican y los procesos de evaluación pierden sentido y legitimidad.

Para conocer y valorar todas las formas de producción de las ciencias sociales uno de los obstáculos más serios es el que adelantábamos más arriba: la escasez de sistemas nacionales de información científica centralizados y homogéneos que permitan realizar estudios con enfoque bottom-up y la utilización de datos completos sobre producción científica. Este tipo de sistemas permiten, además, el desarrollo de indicadores para revistas y libros académicos al margen de las bases de datos comerciales, con posibilidades de aprovechar métricas alternativas y responsables para acompañar procesos de evaluación más cualitativos (Giménez-Toledo, 2018; Ochsner Hug y Galleron, 2017; Sivertsen y Larsen, 2012). En la mayoría de los países de América Latina no disponemos de un sistema integrado capaz de representar el universo de currículums con los listados completos de las producciones de las investigadoras e investigadores de todas las disciplinas. Tampoco con información consolidada sobre uso, citación e impacto de esas producciones que pueden estar alojadas en diversas plataformas digitales, cada una con sus propios indicadores.

La relevancia social de la investigación científica

La situación recién descripta se relaciona con los efectos nocivos del sistema académico mundial sobre la valuación de los formatos de producción de las ciencias sociales y humanas, y los perjuicios que sufren en las evaluaciones por la utilización de las lenguas nativas para comunicar sus resultados científicos. Conviene destacar que los avances del debate sobre la “ciencia abierta” en distintos puntos del globo confluyen positivamente en esta situación. La discusión sobre el acceso abierto tiene en nuestra región sus primeros antecedentes con el desarrollo del movimiento de repositorios de revistas que se crearon en los años de 1990. Al carácter “cerrado”, por suscripciones onerosas, de los sistemas de publicación de los países hegemónicos, nuestra región le oponía un sistema de revistas sostenido por universidades y agencias públicas, cuya finalidad era hacer de la ciencia un bien común. Frente a la “excelencia” de unas revistas administradas por bases editoriales comerciales, los repositorios latinoamericanos ofrecían evaluaciones de “calidad” sin fines de lucro. No era una diferencia de forma, sino una discusión de fondo relacionada con la finalidad misma de la ciencia. La apertura que supone el proyecto de “ciencia abierta” no sólo se limita a favorecer la publicación en acceso abierto, sino a abrir el proceso de investigación, y de evaluación, así como la accesibilidad a las bases de datos a la participación ciudadana. En este marco se han generado propuestas de buenas prácticas de evaluación que incluyen una variada gama de indicadores de ciencia abierta, como la interesante Matriz de Evaluación de Carreras en Ciencia Abierta (Comisión Europea, 2017:5). Conviene señalar, sin embargo, que a medida que las ideas de ciencia abierta se transforman en iniciativas concretas, comienzan a enfrentar desafíos que pueden retrasar o impedir su implementación, como barreras normativas o institucionales y falta de infraestructura que puede desalentar su adopción (Fressoli y Arza, 2018).

En los últimos años a esta discusión se sumó el retorno de la preocupación por la utilidad de la ciencia y la pregunta acerca de si la inversión científica de los países en verdad trae algún beneficio concreto para el desarrollo, la expansión productiva o la calidad de vida de la población. En definitiva, apunta a determinar si tal inversión tiene retorno y cómo medirlo (Piovani, 2019). Es un asunto de antigua data que acompañó el proceso de institucionalización de la ciencia, convirtiéndose en *alter ego* de la demanda de libertad académica para determinar agendas de investigación. Y se desplegó también como una tensión que formó parte del proceso de desarrollo de las funciones de transferencia y extensión en las universidades de la región. Según Versino, Guido y Di Bello (2012) las interacciones a favor de la autonomía académica fueron dejando atrás el criterio de utilidad a medida que se extendió la idea de la ciencia como actividad neutral, desinteresada cuyo único fin era la búsqueda de un conocimiento verdadero. Así, la idea de utilidad fue perdiendo lugar a medida que el *ethos* científico se extendía como la *illusio* dominante de un campo cada vez más internacionalizado. Pero junto con las bondades de esta concepción de tono autonomista se fue promoviendo un academicismo que fue apartando del camino principal la preocupación por la relevancia social de la investigación científica.

Si más arriba pusimos énfasis en las críticas proferidas desde múltiples ámbitos a los indicadores de impacto basados en citaciones, conviene ahora concentrarse en las alternativas al academicismo de esos indicadores. Schimanski y Alperin (2018) sostienen que hay bastante acuerdo en los efectos nocivos de las evaluaciones cuantitativas pero que las evaluaciones cualitativas tampoco han alcanzado consensos todavía acerca del mejor modo de ejecu-

tarlas. Si el factor de impacto produce conocidas distorsiones, las métricas alternativas [altmetrics] que se vienen desarrollando desde hace una década generan varias preocupaciones también en relación a lo que informan. Por ejemplo, una publicación de baja calidad puede generar mucho ruido en las redes observadas por esas nuevas métricas mientras que una de alta calidad puede no atraer ninguna atención. La extensión del uso de redes sociales como Twitter, Mendeley, Researchgate, Academia, blogs sigue siendo informal y principalmente contribuyen a la actualización de muchos académicas y académicos que las usan, pero tienen muchas limitaciones para medir el impacto de una investigación en un campo de investigación internacional. La mayor parte de los estudios críticos apuntan la necesidad de observar el *impacto social* de las investigaciones y no sólo su *impacto* en redes alternativas de la comunidad científica.

Bornmann (2012) considera que muchas científicas y científicos ven las mediciones de impacto social como una amenaza a la libertad académica y además como un potencial modo de recortar fondos para la investigación básica, depreciando así las contribuciones científicas "puras". Pero ocurre también que ni los propios investigadores e investigadoras conocen el impacto social de sus investigaciones porque su inclusión en las evaluaciones es más bien reciente y el propio conocimiento sobre este asunto es escaso. Por eso resulta pertinente la pregunta que hacen Sivertsen y Meijer (2020): ¿es realmente "impacto" el término correcto? Por lo general, cuando se habla de impacto siempre se remite a la búsqueda de la evidencia de un impacto individual, focalizando en uno de los extremos de una interacción y exigiendo un esfuerzo extra por parte de los investigadores para demostrar su valor tanto a las autoridades como a las agencias de financiación. Robinson-García, Repiso y Torres-Salinas (2018) sostienen que los sistemas de evaluación se empeñan en calificar las carreras investigadoras de manera individual ignorando la esencia colaborativa de la investigación, inspiradas en la desconfianza estructural hacia las investigadoras e investigadores y promoviendo su falta de solidaridad (Ràfols *et al.*, 2018). Esto genera graves problemas metodológicos, procesos que se eternizan y crean grandes cargas burocráticas.

Uno de los inconvenientes principales de la evaluación de la relevancia social de la investigación reside en buscar ese "impacto" a través de las publicaciones –si es que no debería ser considerado prácticamente su principal obstáculo. Sivertsen y Meijer (2020) argumentan que rara vez hay una relación causal clara entre una investigación publicada y un impacto social. La producción y uso del conocimiento es un proceso de interacción y co-creación antes que un proceso lineal que tiene efectos por fuera de la investigación. Todo impacto social de una investigación es el resultado de un largo tiempo, habiendo múltiples agentes intervenientes que pueden estar situados localmente o a nivel internacional. Además, el impacto se diferencia según los campos y subcampos de investigación porque las relaciones sociales que se establecen entre agentes e instituciones son distintas. Conviene destacar en este sentido que, a pesar de que una amplia gama de problemas de la sociedad requieren de los insumos y enfoques de las ciencias sociales, muchos gobiernos e instituciones alrededor del mundo no ven esta necesidad. Consideran que es suficiente con impulsar disciplinas que pueden generar un descubrimiento extraordinario, con un impacto supuestamente inmediato en la salud de la población o un artefacto tecnológico revolucionario (Spaapen y Sivertsen, 2020).

La búsqueda del impacto concreto, producto de inventos inesperados, parece suponer que es un resultado unidireccional desde el mundo científico a la sociedad, por eso se le exige a la investigadora o investigador cristalizarlo en una publicación o un artefacto. Pero la relevancia social de la ciencia por lo general no ocurre mediante eventos extraordinarios. Si en vez de usar impacto social se lo reemplazara por "interacción social" se podrían observar las relaciones desde ambos lados del vínculo en base a los objetivos y necesidades de los dos (Sivertsen y Meijer, 2020). Tomar ambos lados y compartir la responsabilidad por las relaciones entre ciencia y sociedad podría así extender las interacciones. En esta línea, las artes son ya importantes practicantes de este tipo de interacciones sociales y pueden ofrecer novedosas formas de co-producción de conocimientos.

La difusión de la idea de "ciencia aplicada" como prerrogativa de las ingenierías, las ciencias exactas y naturales, y el desconocimiento del potencial que las ciencias sociales y humanas tienen para intervenir en los problemas de la sociedad, movilizó al Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas en Argentina a pronunciarse en relación con las particularidades del impacto social de estas disciplinas. Por una parte, señalaron que puede haber, y generalmente hay, asincronía entre la producción de conocimientos necesarios para políticas públicas y la posibilidad de implementar esas políticas. De hecho, una investigación de excelencia y de alta relevancia podría alentar una direccionalidad contra la política pública definida por un gobierno democráticamente electo. Y eso la convertiría en inaplicable en ese contexto. Por eso proponen la denominación de "investigación fundamental *orientada al uso*" para aquellos conocimientos potencialmente transferibles en recomendaciones de política o en intervenciones en comunidades (CODESOC, 2012). Efectivamente, hay un gigantesco stock de información sobre

los temas más diversos y una producción considerable que se nutre de un flujo que muchas veces queda dentro de las fronteras académicas. Eso se debe a la conjunción de la falta de hábito por parte del mundo científico de dialogar con otros saberes y otras audiencias, y de la dificultad del mundo de la gestión gubernamental para tomar decisiones informadas.

Ahora bien, Vélez Cuartas Coord. (2019) sostiene que existen al menos dos problemas para promover las interacciones de la producción de conocimientos con la sociedad y evaluarlas. El primero es estructural, pues los indicadores con los que cuentan las universidades para medir su impacto y su relación con el entorno, en términos de creación y proyección de su conocimiento, son insuficientes. Esta situación se debe a la escasa oferta de indicadores para abordar la diversidad de formatos y productos; a la poca información para especificar el alcance de procesos de transferencia y vinculación; a la dificultad para aprehender datos tangibles sobre los efectos de los procesos de apropiación social y divulgación; y la falta de evaluación de la amplia gama de procesos de formación generados al interior de los grupos. El segundo problema estriba en que los modelos de medición aplicados hasta el momento se han concentrado especialmente en los esfuerzos individuales de la producción de conocimiento y no en la vinculación de la misma a través de la investigación, la docencia y la extensión, articuladas e imbricadas entre ellas y con el entorno.

Uno de los mayores lazos entre la universidad y la sociedad que ha sido poco explorado, a pesar de su potencial para impulsar esas interacciones se encuentra en la llamada “extensión universitaria”, cuyos antecedentes surgen a finales del Siglo XIX en las universidades europeas donde comienza una reflexión acerca de su responsabilidad frente a sus sociedades de pertenencia. Esta función tiene en América Latina una larga tradición y sus inicios pueden situarse a comienzos del Siglo XX cuando surgen tres modelos de extensión: la difusión cultural, la extensión para el cambio/desarrollo social y la extensión para dinamizar el crecimiento económico (Arrillaga et alia, 2015). Según Cano Menoni (2014) la vocación primigenia de “ir hacia el pueblo” que se manifestó en el movimiento reformista y en las universidades populares, años después se reformuló desde las ideas de “liberación” y “emancipación cultural” en una crítica al paternalismo filantrópico que inspiraba tal idea de extensión. Durante la década de 1990, una nueva reformulación ocurrió con la implantación del modelo neoliberal y la evaluación externa de las universidades, por lo que esta tradición extensionista perdió peso frente a la prioridad otorgada a la transferencia tecnológica.

Se daría así un conflicto en la universidad latinoamericana entre dos imaginarios contrapuestos: aquel forjado por el movimiento reformista, con Córdoba como hito, y la contrarreforma neoliberal de la universidad de fin de siglo XX y comienzos del XXI. En el primero de estos imaginarios —ligado a los sentidos que Ordorika (2013) atribuye a la “Universidad constructora de Estado”— se apoyaron históricamente las tradiciones extensionistas latinoamericanas de perfil reformista durante casi todo el siglo XX. El segundo deviene, según Cano Menoni (2017) en el modelo de *World Class University* dependiente de los Rankings, donde se forjan relaciones de competencia desde la racionalidad del productivismo académico y la concepción de la universidad como engranaje de la “economía del conocimiento”. En el primero, la extensión se funda y sustancia en razones de solidaridad, caridad, democratización, desarrollo y/o justicia social (por nombrar algunos de los sentidos históricos asignados a la extensión, con mayor o menor niveles de politización según coyunturas, protagonistas y circunstancias). En el segundo, la extensión —materializada como vinculación con la empresa— se funda y sustancia en razones de competencia, productividad y ventajas comparativas (Cano Menoni, 2017).

Esta lectura del devenir de la extensión y la identificación del modelo de universidad “emprendedora” con el capitalismo académico obtura, sin embargo, el academicismo que los Rankings Universitarios y la bibliometría promovieron, así como sus particularidades en los sistemas de educación superior predominantemente públicos de América Latina. Lejos de haber generalizado universidades empresariales focalizadas en la vinculación tecnológica, el proceso de academización parece haber estimulado las torres de marfil y el alejamiento de las universidades respecto de su entorno social y productivo (Versino, Guido y Di Bello, 2012). Las transferencias no son prácticas extendidas en la cultura académica y los servicios, asesorías o patentes no han sido hasta ahora indicadores relevantes en los sistemas de evaluación (Rikap y Naidorf, 2020). Por otra parte, esta oposición entre una extensión ecuménica desinteresada y un transferencismo empresarial de inspiración neoliberal, deja de lado una corriente importante de extensión que en América Latina promovió interacciones universidad-sociedad vinculadas a la resolución de problemas nacionales del desarrollo (Erreguerena, 2020). En esta línea se encuentra la *Escuela Latinoamericana de Pensamiento en Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, que problematizó las relaciones entre investigación científica y proyecto nacional, de la mano de Jorge Sábato, Amílcar Herrera, Oscar Varsavsky, Natalio Botana, Máximo Halty, entre otros. De su seno surgieron propuestas como el “Triángulo de Sábato”, para impulsar una nueva

relación entre el sistema científico-tecnológico, el Estado y los sectores productivos (Sábato y Botana, 1968). El término “transferencia” que parece aludir a una relación unidireccional, esto es, el aporte de conocimiento desde sus generadores (por ejemplo, centros de investigación o laboratorios) hacia los usuarios, cada vez se orienta más a una mirada bidireccional sobre la construcción de conocimientos que pueden surgir de las interacciones entre investigadoras e investigadores y representantes del medio productivo (Britto y Lugones, 2020).

Más allá de todo, la extensión resistió los embates y se siguió desarrollando tanto en su dimensión social como artística en la mayoría de las universidades latinoamericanas. La polisemia del concepto mismo produce una gran heterogeneidad de actividades que algunas universidades consideran extensión, a veces con un perfil de difusión cultural, en ocasiones como actividades de transferencia tecnológica, campañas socioeducativas, procesos de educación popular, o prácticas pre-profesionales de estudiantes, entre otras. Grandes congresos, grupos regionales y redes de extensión verifican, sin embargo, su dinamismo (Erreguerena, 2020). Así surgió, promediando los años noventa y como respuesta al modelo de transferencia tecnológica, la corriente denominada “extensión crítica”, anclada inicialmente en Uruguay y actualmente con desarrollo en toda la región. Desde dicha corriente, resaltando los aportes pedagógicos de la extensión, se impulsa el tránsito a las “prácticas universitarias integrales” que, involucradas en la resolución de problemas sociales relevantes y con participación de actores, organizaciones y movimientos sociales, permiten la convivencia y articulación de las tres funciones sustantivas de la universidad (Tommasino y Stevenazzi, 2016). Desde esta perspectiva, la extensión busca ser incluida dentro del “acto educativo” y ofrece grandes proyectos como la educación en contexto de encierro, las prácticas socio-educativas, programas de base territorial, entre otros. Sus resultados en términos de compromiso social universitario y las interacciones que viene desarrollando sistemáticamente en el tiempo, sin embargo, están invisibilizadas por tratarse de una función con escaso presupuesto y sostenida por voluntariados o colectivos militantes.

La extensión tiene una dimensión artística altamente desarrollada en la mayoría de las universidades de la región. Algunas instituciones cuentan con orquestas sinfónicas, elencos de ballet y teatro que cumplen un papel singular en la circulación de conocimientos creativos y, sin embargo, tienen una función social poco reconocida y alejada. Esto se vincula con las dificultades arriba mencionadas para diferenciar y medir las actividades de extensión, vinculación o transferencia, que son una preocupación creciente para las universidades y constituyen un espacio potencial privilegiado de detección de necesidades sociales y concreción de un diálogo de saberes entre las universidades y la sociedad (Arrillaga Coord. 2015).

Consideraciones finales

Tiene razón Boaventura de Souza Santos (2018) cuando dice que las tensiones dentro del mundo académico son de baja intensidad, comparativamente con los conflictos de los grupos sociales que son víctimas directas de la colonialidad del poder y la violencia patriarcal. Pero, la pandemia COVID-19 ha dejado en claro que la ciencia tiene un rol fundamental para la supervivencia misma de la especie humana. Disputar la mercantilización del sistema de publicaciones y sus correlatos en los sistemas de evaluación alienta la creación de nuevas formas de co-producción y circulación de conocimientos, todo lo cual puede contribuir a mejorar nuestra existencia.

En un mundo académico con una dinámica cada vez más competitiva, se ha restringido cada vez más la evaluación de la producción científica a la evaluación de las revistas. Las tendencias analizadas muestran una evolución hacia un modelo basado en indicadores de citación tomados únicamente del circuito *mainstream*, adoptando críticamente las clasificaciones de Clarivate o Scopus. Primero se fue empujando a las profesoras y profesores a concentrar su actividad sólo en la investigación, luego a comunicarse sólo en el formato de papers. Después se “categorizó” esa producción con la ayuda de una sofisticada bibliometría, a través del factor de impacto y los rankings de revistas. La evaluación de individuos e instituciones pasó a estar cada vez más atada a las publicaciones y el efecto directo de esta transformación fue la disminución del peso de la evaluación de los pares reemplazándola por la confianza en la indexación de la revista donde ese artículo fue publicado.

Un efecto colateral perjudicó la “valuación” de las revistas científicas nacionales. A pesar de los crecientes esfuerzos de estas revistas por cumplir con los requisitos de indexación que, por lo general, requieren un porcentaje mínimo de participación editorial extranjera, un mínimo de manuscritos arbitrados por autores de filiación extranjera, otro porcentaje de autoras y autores extranjeros y en algunos repositorios incluso un mínimo de artículos escritos en inglés, las revistas nacionales siguen siendo consideradas en nuestros países como endogámicas frente a las revistas editadas en los países centrales. Esto daña las interacciones sociales de la ciencia con su entorno local porque las científicas y científicos son castigados por elegir un medio nacional y en su propio idioma para comunicar sus resultados. Hemos visto cómo todo esto afectó especialmente a las ciencias sociales, las artes y las humanidades de los países no hegemónicos que serían, así, doblemente periféricas (Vasen y Lujano, 2017; Alperín y Rozemblum, 2017).

Pero al mismo tiempo, señalamos que los estudios empíricos disponibles muestran la resiliencia de las revistas latinoamericanas en acceso abierto, miles de revistas vivas sin indexación que circulan en espacios locales, una profusa producción en libros y un diálogo de saberes que ocurre en el ámbito de la extensión y el compromiso social universitario. Un capital muy valioso para procurar una orientación al conocimiento con relevancia social y una renovación contextualizada de los sistemas de evaluación. Todo esto replantea, además, cuál es y cuál debe ser la participación de las ciudadanas y ciudadanos en general y de las organizaciones sociales en el establecimiento de los temas prioritarios y las agendas científicas nacionales. Y por qué no también en la evaluación de los proyectos a financiar y de sus resultados (Sivertsen y Meijer, 2020). Si pretendemos sociedades democráticas donde la ciudadanía y sus representantes definan los rumbos, pero donde esos rumbos se implementen en base al conocimiento de la propia sociedad que los escoge y que es destinataria del mismo, resulta crucial analizar nuevas formas de evaluación participativa.

Dijimos que la opinión de pares fue sistemáticamente relegada por la cuantificación y la burocratización. Pero los procesos de evaluación no pueden quedar, por el contrario, atados exclusivamente a los factores cognitivos y extra-cognitivos de los pares evaluadores, como las autopercepciones, las culturas disciplinares o sus creencias. Existen diversas instancias intermedias que elaboran esquemas de ponderación, incentivos y recompensas basados en múltiples combinaciones de criterios globales, nacionales y locales. Por ello, los procesos de evaluación en América Latina y el Caribe no están simplemente colonizados por la “globalización académica”: existen decisiones, en distintos niveles, que contribuyen a cada estado de situación. El margen de maniobra que ofrece ese espacio de posibilidades que tienen las políticas evaluativas podrá aprovecharse si se analizan tres asuntos. En primer lugar, las evaluaciones son realizadas en un lugar específico y resulta fundamental conocer de manera directa qué saberes y estilos de producción son propios de ese espacio. En segundo lugar, las escalas de categorización/clasificación siguen siendo prerrogativa de las políticas científicas nacionales o institucionales, que son las que otorgan las posiciones o promociones. Un adecuado diálogo entre esos órdenes locales y los estándares globales puede producir criterios menos dependientes de criterios “universalizados”. En tercer lugar, es necesario observar las resistencias, que en su estado individual pueden pasar desapercibidos, pero cuando esos malestares son colectivos pueden señalar caminos para modificar los procesos de evaluación.

Por último, recordemos que en la carrera evaluativa mercantilizada conducida por su tasa de cambio, el factor de impacto, todas las presiones se concentraron en las académicas y académicos (y las editoras y editores, que también realizan actividad de investigación). Entre éstas, la presión por publicar, la sobrecarga de evaluaciones de artículos, proyectos, becas, ingresos a carrera o concursos docentes –tareas que en general se realizan como carga pública y ad-honorem. Las empresas editoriales supieron capitalizar muy bien ese voluntariado creando artefactos bibliométricos cada vez más deseados por la comunidad científica en el afán por capitalizar el bien simbólico máspreciado: el prestigio científico “internacional”. Fue allí cuando el corset comenzó a asfixiarnos. Abrumados por las exigencias fuimos perdiendo cada vez más el control del proceso de evaluación. Si investigadoras e investigadores, editoras y editores, no nos quitamos ese corset para recuperar un sistema de publicación cooptado por los oligopolios editoriales, nuestras universidades seguirán colaborando con la mercantilización y elitización de la ciencia y la educación superior, priorizando agendas impuestas por otros, sordas al vínculo indispensable de la producción de conocimiento con las necesidades de nuestras comunidades.

Referencias

- Abarzúa Cutroni, A. (2017). *Partículas universales: las misiones científicas de la UNESCO en Argentina (1954–1966)*. (Vol. 12, nº 36, pp. 33-60). CTS: Revista iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad.
- Aguado-López, E., Becerril-García A. y Godínez-Larios, S. (2017). *Colaboración internacional en las ciencias sociales y humanidades: inclusión, participación e integración*. (nº 75, pp. 13-44). Convergencia Revista de Ciencias Sociales.
- Aguado-López, E. y Becerril-García, A. (2020). The commercial model of academic publishing underscoring Plan S weakens the existing open access ecosystem in Latin America. LSE Impact of Social Sciences blog. May 20th. <https://bit.ly/2AWyAHH>
- Albornoz, M. (2003). *Evaluación en ciencia y tecnología. Perspectivas metodológicas*. (nº 03, pp.17-34). Universidad de Lanús.
- Albornoz, M., Barrere, R., Matas, L., Osorio, L. y Sokil, J. (Eds.). (2018). *Las brechas de género en la producción científica Iberoamericana*. (nº 09). Papeles del Observatorio.
- Almeida, A. M. y Moschkovich, M. (2015). *Desigualdades de Gênero na Carreira Acadêmica no Brasil*. (Vol. 58, nº 3, pp.749-789). DADOS. Revista de Ciências Sociais, Rio de Janeiro.
- Alperin, J.P., Babini, D y Fischman, G. (Eds.). (2014). *Indicadores de Acceso Abierto y Comunicaciones Académicas en América Latina*. CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20141217052547/Indicadores_de_acceso_abierto.pdf
- Alperín, J.P., y Rozemblum, C. (2017). *La reinterpretación de visibilidad y calidad en las nuevas políticas de evaluación de revistas científicas*. (Vol. 40, nº 3, pp. 231-241). Revista Interamericana de Bibliotecología. <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/RIB/article/view/327794/20785493>
- Altbach, P, Liz Reisberg, L. y Rumbley, L. (Eds.). (2009). Trends in Global Higher Education. Paris: UNESCO.
- Araujo, S. (2003). *Universidad, investigación e incentivos. La cara oscura*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Arrillaga, H. (2015). *Monitoreo de las prácticas de vinculación y transferencia tecnológica del sistema universitario: incentivos e impactos en la Argentina*. Centro de Estudios en Ciencia, Tecnología, Cultura y Desarrollo (CITECDE), Universidad Nacional de Río Negro (UNRN) y Universidad Nacional del Litoral (UNL).
- Aksnes, D. Langfeldt, L., y Wouters, P. (2017). *Citations, Citation Indicators, and Research Quality: An Overview of Basic Concepts and Theories*. SAGE open. <https://doi.org/10.1177/2158244019829575>
- Babini, D. (2011). *Acceso abierto a la producción científica de América Latina y el Caribe. Identificación de principales instituciones para estrategias de integración regional*. (Vol.6, pp. 31–56). Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad. <https://doi.org/ISSN 1850-0013>
- Babini, D. (2018). *Las ciencias sociales de América Latina y la oportunidad de contribuir con indicadores de evaluación*. En M. Acero Gomez (coord.), *Sistemas de evaluación y edición universitaria*. Bogotá: ASEUC-Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia. <http://eprints.rclis.org/39534/>
- Baranger, D. y Beigel, F. (2020). *La publication en Ibéro-Amérique en tant que mode d'internationalisation des chercheurs en sciences humaines et sociales du Conicet (Argentine)*. En evaluación.
- Baranger, D. y Niño, F. (2020). El espacio de las disciplinas sociales en el CONICET. En D. Baranger, F. Beigel, y J. I. Piovani (Eds.), *Las ciencias sociales en la Argentina contemporánea*. PISAC: Buenos Aires. En prensa.
- Beigel, F. (2013). *The politics of academic autonomy in Latin America*. London: Ashgate.

Beigel, F. (2014). *Publishing from the periphery: Structural heterogeneity and segmented circuits. The evaluation of scientific publications for tenure in Argentina's CONICET.* (Vol. 62, n° 5, pp. 743–765). Current Sociology. <https://doi.org/10.1177/0011392114533977>

Beigel, F. (2015). *Culturas [evaluativas] Alteradas.* (nº 2, pp.11-21). Política Universitaria, IEC-CONADU.

Beigel, F. (2017). *Científicos Periféricos, entre Ariel y Calibán. Saberes Institucionales y Circuitos de Consagración en Argentina: Las Publicaciones de los Investigadores del CONICET.* (Vol. 60, n° 3, pp. 825-865). Dados. Revista de Ciências Sociais, IESP-UERJ.

Beigel, F. (2019) *Indicadores de circulación: una perspectiva multi-escalar para medir la producción científico-tecnológica latinoamericana*, en Ciencia, Tecnología y Política, Año 2, N°3, p.11.

Beigel F. y Bekerman, F. (2019). *Culturas evaluativas: Impactos y dilemas del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores en Argentina (1993-2018).* CLACSO-CONADU. <https://www.clacso.org/culturas-evaluativas/>

Biagioli, M. y Lippman, A. (2020). *Gaming the Metrics Misconduct and Manipulation in Academic Research.*

Borja Bedoya, E. & Insuasty Rodriguez, A. (2019). *Del prestigio al indicador.* El Ágora USB. Revista de Ciencias Sociales. (Vol. 19, n° 1, pp. 12-27). <https://doi.org/10.21500/16578031.4118>

Bornmann L. (2012). *Measuring the societal impact of research: research is less and less assessed on scientific impact alone-we should aim to quantify the increasingly important contributions of science to society.* EMBO, 13(8):673–676. doi:10.1038/embor.2012.99 <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3410397/>

Britto, F. y Lugones, G. (2020) *Bases y determinantes para una colaboración exitosa entre ciencia y producción.* CIETCI: Buenos Aires.

Bourdieu, P. (2003). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad.* Anagrama.

Bourdieu, P. (2016) *Sociologie générale.* (Vol. 2). Cours du Collège de France 1983-1986. Seuil.

Buendía, A., García, S., Grediaga, R., Landesman, M., Rodríguez-Gómez, R., Rondero, N., Rueda, M., y Vera, H. (Eds.) (2017). *Queríamos evaluar y terminar contando: Alternativas para la evaluación del trabajo académico.* (Vol. 32, n° 92, pp. 309-326). Sociológica. <http://www.sociologicamexico.acz.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1462/1214>

Cano Menoni, A. (2014). *La extensión universitaria en la transformación de la universidad latinoamericana del siglo XXI: disputas y desafíos.* CLACSO.

Tomassino, H. y Cano, A. (Eds.). (2016). *Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias.* (nº 67). Revista UNIVERSIDADES. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

Cano Menoni, A. (2017). *La extensión universitaria y la Universidad Latinoamericana: hacia un nuevo "orden de anticipación" a 100 años de la revuelta estudiantil de Córdoba.* (Vol.7, n° 7, pp. 6-23). Revista +E . Ediciones UNL.

Cetto, A. M. y Alonso Gamboa, J.O. (2011). *Calidad e Impacto de la revista Iberoamericana.* Facultad de Ciencias, UNAM. <https://www.latindex.org/lat/librociri/descargas/ciri2010.pdf>

Chan, L. Ed. (2019) *Contextualizing openness: situating open science.* International Development Research Centre: Ottawa. <https://www.idrc.ca/sites/default/files/openebooks/Contextualizing-Openness/9781552506110.html>

Chardenet, P. (2012). *Langues et Savoir: Perceptions et Realites du Capital Linguistique dans la Circulation des Connaisances.* Coloquio Circulación Internacional del Conocimiento, CINVESTAV-IIESU, México.

CODESOC (2012). Declaración del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas Criterios para la evaluación de las ciencias sociales y humanas, y la jerarquización de la investigación científica con impacto social. Buenos Aires: CODESOC.

Debat, H. y Babini, D. (2019). *Plan S in Latin America: A precautionary note.* <https://zenodo.org/record/3332621>

De Swaan, A. (2001). *Words of the World: The Global Language System.* Cambridge: Polity Press & Blackwell.

Engels, T., Starcic, A. y Sivertse, G. (Eds.). (2018). *Are book publications disappearing from scholarly communication in the social sciences and humanities?* (Vol. 70, n° 6, pp. 592-607). Aslib Journal of Information Management.

Erregerena, F. (2017). *El poder de los rectores en la política universitaria argentina 1985-2015*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Erregerena, F. (2020). *Las matrices históricas de la Extensión Universitaria en América Latina. Relaciones entre la Extensión y la vinculación tecnológica en la argentina*. CECIC: Mendoza.

European Commission Expert Group on Altmetrics (2017). *Next-generation metrics: Responsible metrics and evaluation for open science*. <https://ec.europa.eu/research/openscience/pdf/report.pdf>

Fressoli, M.; Arza, V. (2018). *Los desafíos que enfrentan las prácticas de ciencia abierta*. (Vol. 15, n° 2, pp. 429-448). Teknokultura.

Gacel-Ávila, J. ; Rodríguez-Rodríguez, S. (2018) *Internacionalización de la educación superior en América Latina y el Caribe. Un balance*. México: Universidad de Guadalajara, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, UNESCO-IESALC.

Gantman, E. (2011). *La productividad científica argentina en Ciencias Sociales: Economía, Psicología, Sociología y Ciencia Política en el CONICET (2004-2008)*. (Vol. 34, n° 3, pp. 408-425). Revista Española de Documentación Científica.

Gareau, F. (1988). *Another Type Of Third World Dependency: The Social Sciences, International Sociology*. (Vol. 3, n° 2, pp. 171-178).

Gerhards, J. (2014). *Transnational linguistic capital: Explaining English proficiency in 27 European countries*. (Vol. 29, n° 1, pp. 56-74). International Sociology.

Gibbs, W. (1995). *Lost Science in the Third World, Scientific American*. <http://doi.org/10.1038/scientificamerican0895-92>

Giménez Toledo, E. (2015). *La evaluación de la producción científica: breve análisis crítico*. (Vol. 21, n° 1). RELIEVE, art.M2. <https://doi.org/10.7203/relieve.21.1.5160>

Giménez Toledo, E., Mañana Rodríguez, J. y Gunnar Sivertsen. (2017). *Scholarly book publishing: Its information sources for evaluation in the social sciences and humanities*. (Vol. 26, n° 2, pp. 91-101). Research Evaluation.

Giménez Toledo, E. y Córdoba Restrepo, J. F. (Eds.). (2018). *Edición académica y difusión. Libro abierto en Iberoamérica*. Comares. Universidad del Rosario.

Giménez Toledo, E. (2018). *La evaluación de las Humanidades y de las Ciencias Sociales en revisión*. (Vol. 41, n° 3, pp. e208). Revista Española de Documentación Científica. <https://doi.org/10.3989/redc.2018.3.1552>

Gingras, Y. (2002). *Les formes spécifiques de l'internationalité du champ scientifique*. (Vol. 141-142, pp. 31-45). Actes de la recherche en sciences sociales. Science.

Gingras, Y. (2016). *Bibliometrics and research evaluation. Uses and abuses*. MIT Press.

Guédon, J. C. (2011). *El acceso abierto y la división entre ciencia "principal" y "periférica"*. (Vol. 3, n° 6, pp. 135-180, nov. 2011). Crítica y Emancipación. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ojs/index.php/critica/article/view/141>

Hanafi, Sari (2011). *University systems in the Arab East: Publish globally and perish locally vs publish locally and perish globally*. (Vol. 59, n° 3, pp. 291-309). Current Sociology.

Hicks, D. & Wouters, P. (2013) *The Leiden Manifesto for research metrics*. Nature, vol. 530, p.429-431.

Kehm, B. (2020). *Global University Rankings: Impacts and Applications*. En Biagioli, M.y Lippman, A. Eds. *Gaming the metrics: misconduct and manipulation in academic research*. (pp.93-100). Cambridge, MA: MIT Press.

Khelfaoui, M., Larrègue, J. ,Larivière, V y Gingras, Y. (2020). *Measuring national self-referencing patterns of major science producers*. Scientometricis. <https://doi.org/10.1007/s11192-020-03381-0>

Kreimer, P. (2011). *La evaluación de la actividad científica: desde la indagación sociológica a la burocratización. Dilemas actuales.* (pp. 59-77). Propuesta Educativa 2.

Lamont, M. (2009). *How professors think: inside the curious world of academic judgment.* Harvard University Press.

Lilly, T y Curris, M. J.(2010). *Academic Writing in a Global Context: The Politics and Practices of Publishing in English.* Routledge.

Losego, P. y Arvanitis, R. (2008). *La science dans les pays non hégémoniques.* (Vol. 2, nº 3, pp. 334-342). Revue d'anthropologie des connaissances. <http://doi.org/10.3917/rac.005.0334>

Mugnaini, R., Damaceno, R., Digiampietri, L y Mena-Chalco, J. (Eds.). (2019). *Panorama da produção científica do Brasil além da indexação: uma análise exploratória da comunicação em periódicos.* (Vol, 31, pp. 1-15). Transinformação. <http://dx.doi.org/10.1590/2318-0889201931e190033>.

Naidorf, J. y Perrotta, D. (2017). *La privatización del acceso abierto. Nuevas formas de colonización académica en América Latina y su impacto en la evaluación de la investigación.* (nº 73, pp. 41-50). Universidades. <https://www.redalyc.org/pdf/373/37353384005.pdf>

Neanve, G. (1990). *La Educación superior bajo la evaluación estatal: tendencias en Europa Occidental 1986-1988.* (Vol.2, nº 5). Universidad Futura.

Ordorika, I. (2013) La universidad constructora de Estado. En Rodríguez Gómez, R. (Coord.), *El siglo de la UNAM. Vertientes ideológicas y políticas del cambio institucional* (pp. 108–134). UNAM.

Ortiz, R. (2009). *La Supremacía del inglés en las ciencias sociales.* Siglo XXI.

Oschsner, M., Hug, S. y Galleron, I. (2017). *The future of research assessment in the humanities: bottom-up assessment procedures.*

Paradeise, C. y Thoenig, J. C. (2013). *Academic Institutions in Search of Quality: Local Orders and Global Standards.* (Vol. 34, nº 2, pp.189–218). Organization Studies.

Paradeise, C. y Thoenig, J. C. (2015). *In search of academic quality.* Paradeise y Thoenig in Search of Academy Quality 205. Palgrave Mac Millian.

Piovani, J.I. (2015). *Reflexiones metodológicas sobre la evaluación académica;* Federación Nacional de Docentes Universitarios. Instituto de Estudios y Capacitación. Instituto de Estudios y Capacitación. Política Universitaria. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/62023>

(Universidad de Valencia, 2012; Thelwall, 2019; Sarthou 2019)

Quan, W., Mongeon, P., Sainte-Marie, M., Zhao, R. y Larivière, V. (Eds.). (2019). *On the development of China's leadership in international Collaborations.* (Vol.120, pp.707–721). Scientometrics.

Quesada, F. (2019). *La red de expertos agrícolas de la Fundación Rockefeller en Chile. Entre dinámicas transnacionales y anclajes locales.* Workshop: La ciencia y sus públicos. Circulación, apropiación y creación científica en Iberoamérica, siglos XXI y XX. 5 y 6 de septiembre de 2019, Universidad Adolfo .

Ràfols, I., Chavarro, D. y Tang, P. (Eds.). (2018). *To what extent is inclusion in the Web of Science an indicator of journal "quality"?* (Vol. 27, nº 2, pp. 106–118). Research Evaluation. <https://doi.org/10.1093/reseval/rvy001>

Ràfols, I. (2019). *S&T Indicators 'In the Wild': Contextualisation and Participation for Responsible Metrics.* (Vol. 28, nº 1, pp.7-22). Research Evaluation. <https://doi.org/10.1093/reseval/rvy030>.

Ramos Zincke, C. (2014). *Local and global communications in Chilean social science: Inequality and relative autonomy.* (Vol. 62, nº 5, pp. 704–722). Current Sociology. <https://doi.org/10.1177/0011392114521374>

Rikap, C. y Naidorf, J. (2020). *Ciencia privatizada en América Latina.* (Vol. 2). Universidad de Valencia-Fedicaria. <http://doi.org/10.7203/con-cienciasocial.3.16790>

Rip, A. (1994). *The Republic of science in the 1990's*. (Vol.28, nº 1, pp. 3-23). Higher Education. <https://doi.org/10.1007/BF01383569>

Robinson-García, N., Repiso, R. y Torres-Salinas, D. (2018). *Perspectiva y retos de los profesionales de la evaluación científica y la bibliometría*. (Vol. 27, nº3, pp.461-466). El profesional de la información. <https://doi.org/10.3145/epi.2018.may.01>

Robinson-García, N. y Ràfols, I. (2019). *The differing meanings of indicators under different policy contexts. The case of Internationalization*. <https://www.researchgate.net/publication/335990226>

Roudometonof, V. (2019). *Recovering the local from glocalization to localization*. (Vol. 67, nº 6, pp.801-817). Current Sociology.

Saenen, B., Morais, R., Gaillard, V. y Borrell-Damián, L. (2019). *Research Assessment in the Transition to Open Science. EUA Open Science and Access Survey Results*. European University Association.

Sábato, J. y Botana, N. (1968). La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América Latina. En Sábato, J. *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*. (pp.143-157). Buenos Aires: Paidos.

Salatino, M. (2018). *La estructura del espacio latinoamericano de revistas científicas. Tesis de doctorado en ciencias sociales*. Universidad Nacional de Cuyo. http://bdigital.uncl.edu.ar/objetos_digitales/10720/salatino-estructuraespaciolatinoamericano-revistascientificas.pdf

Santos, Boaventura de Sousa (2018). *The end of the cognitive empire: the coming of age of epistemologies of the South*. Duke University Press.

Sarthou, N. (2013). *Los sistemas de evaluación de la investigación y la universidad en América Latina: ¿distintos sistemas para un mismo fin*. Gestión Universitaria (Vol. 6, nº 1, pp. 1-20). http://www.gestuniv.com.ar/gu_16/v6n1a1.htm

Sarthou, F. (2016). *Ejes de discusión en la evaluación de la ciencia: revisión por pares, bibliometría y pertinencia*. (Vol.58). Revista de Estudios Sociales.

Schimanski, L. A., & Alperin, J. P. (2018). *The evaluation of scholarship in academic promotion and tenure processes: Past, present, and future*. F1000Research, 7:1605. <https://doi.org/10.12688/f1000research.16493.1>

Schott, T. (1988). *International influence in science: Beyond center and periphery*. (Vol. 17, nº 3, pp. 219–238). Social Science Research.

Sivertsen, G., y Larsen, B. (2012). *Comprehensive bibliographic coverage of the social sciences and humanities in a citation index: An empirical analysis of the potential*. (Vol. 91, nº2, pp. 567–575). Scientometrics.

Sivertsen, G. (2019). *Understanding and Evaluating Research and Scholarly Publishing in the Social Sciences and Humanities (SSH)*. (Vol. 3, nº 2, pp. 61–71). Data and Information Management.

Sivertsen, G. y Meijer, I. (2020). *Normal versus extraordinary societal impact: how to understand, evaluate, and improve research activities in their relations to society?*. (pp.1–5). Research Evaluation. <http://doi.org/10.1093/reseval/rvz032>

Spaapen, J. y Sivertsen, G. (2020) *Assessing societal impact of SSH in an engaging world: focus on productive interaction, creative pathways and enhanced visibility of SSH research*, Research Evaluation, (Vol. 29, nº 1, pp. 1–3) <http://doi.org/10.1093/reseval/rvz035>

Sutz, J. (2014). *Calidad y relevancia en la investigación universitaria: apuntes para avanzar hacia su convergencia*. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS, (Vol. 9, nº 27, pp. 63-83). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92431880004>

Tao Tao (2020). *New Chinese Policy Could Reshape Global STM Publishing*. The Scholarly Kitchen.

Tommasino, H. y Stevenazzi, F. (2016). *Reflexiones en torno a las prácticas integrales en la Universidad de la República*. En Revista +E versión digital, (6) Ediciones UNL, pp. 120-129.

Vasen, F., y Lujano-Vilchis, I. (2017). *Sistemas nacionales de clasificación de revistas científicas en América Latina: tendencias recientes e implicaciones para la evaluación académica en ciencias sociales*. (Vol. 62, pp. 199–228). Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. <http://www.redalyc.org/pdf/421/42152785008.pdf>

Vasen, F. (2018). *La ‘torre de marfil’ como apuesta segura: Políticas científicas y evaluación académica en México*. (Vol.26, n° 96). Archivos Analíticos de Políticas Educativas. <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v26.3594>

Vélez-Cuartas, G., Lucio-Arias, D. y Leydesdorff, L. (2016). *Regional and global science: Publications from Latin America and the Caribbean in the SciELO Citation Index and the Web of Science*. (Vol. 25, n° 1, pp. 35-46). El profesional de la información. <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2016/ene/05.pdf>

Vélez Cuartas Coord. (2019). *Métricas de Vinculación Universidad-Entorno en la Universidad de Antioquia*. Antioquia/COLAV.

Versino, M., Guido, L. y Di Bello, M. (2012). *Universidades y sociedades: aproximaciones al análisis de la universidad argentina con los sectores productivos*. Buenos Aires: IEC-CONADU, UNGS.

Vessuri, H. (1987). *La revista científica periférica. El caso de Acta Científica Venezolana*. Interciencia. http://www.ivic.gob.ve/estudio_de_la_ciencia/Enlapublic/documentos/Revient.pdf

Vessuri, H., Guédon, J.C. y Cetto, A.M. (2014). *Excellence or quality? Impact of the current competition regime on science and scientific publishing in Latin America and its implications for development*. (Vol. 62, n° 5). Current Sociology. <http://eprints.rclis.org/23682/1/Current-socio-published-non-Sage-format.pdf>

Wagner, C., Whetsell, T. y Mukherjee, S. (Eds.). (2019). *International Research Collaboration: Novelty, Conventionality, and Atypicality in Knowledge Recombination*. (Vol. 48, pp.1260-1270). Research Policy.

Wallerstein, I. (1991). *World System versus World-Systems: A Critique*. (Vol. 11, n° 2, pp.189–194). Critique of Anthropology.

Zhang, L., & Sivertsen, G. (2020). *The New Research Assessment Reform in China and Its Implementation*. Scholarly Assessment Reports, X(X): X. DOI: <https://doi.org/10.29024/sar.15>

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (2020). *Evaluando la evaluación de la producción científica. Serie Para Una Transformación de la Evaluación de la Ciencia en América Latina y el Caribe del Foro Latinoamericano sobre Evaluación Científica (FOLEC)*. 2da. Edición. Buenos Aires: CLACSO. www.clacso.org/folec/clacso-ante-la-evaluacion



www.clacso.org